

METODOS DE ESTUDIO BIBLICO.

Es la Biblia uno de los libros traducidos a mayor número de idiomas; ha servido de inspiración para la creación de cuadros, esculturas, composiciones musicales, poemas, artículos, dramas, más que cualquier otro libro. Ha sido el tema central cátedras, sermones, discursos, comentarios, investigaciones, estudios que todos los demás libros escritos.

A través de los siglos éste ha sido el libro sometido al más meticuloso escrutinio, al más severo estudio y a la más despiadada crítica, sin embargo ha logrado permanecer indemne a través de todo, o sea, perfecto sin error, La Biblia es el libro más antiguo, pero a la vez el más vigente, el más profundo, pero a la vez el más sencillo, el más general en su aplicación, pero el más personal, el más increíble, pero el más lógico, el más divino, pero el más humano, el más completo, pero el más claro. Su contenido es el más pesimista, pero a la vez el más optimista, sus acusaciones son las más severas, pero sus ofertas las más amables, sus descripciones son las más crudas, pero sus palabras las más tiernas, sus juicios los más espantosos, pero sus promesas las más inspiradoras.

El objetivo de este libro es simple, pero necesario: consiste en dirigir la atención de nuevo al valor e importancia del estudio de la Biblia en sí, a diferencia del estudio de libros sobre la Biblia y con todo, conocer muy poco el contenido de la Biblia. Estos capítulos han sido planeados para sugerir métodos con qué dominar la materia de la Palabra de Dios, sus hechos y doctrinas. Se podrían sugerir muchos libros que hablan de la Biblia, libros de gran valor, pero esto sólo habría servido para distraer la atención del simple objetivo de este libro, que es el estudio de primera mano de la Escritura.

Se espera que los obreros cristianos de nuestras iglesias puedan hallar en él sugerencias para un conocimiento más pleno de su manual de servicio, y para un uso más eficiente de su arma de combate simplemente, la Biblia, Y si hay en el librito algo que pueda ayudar a los estudiantes de teología y a los que han empezado recién su ministerio, el propósito de escribirlo habrá dado su fruto. No puede haber duda que el ministerio más poderoso y fructífero siempre será el del mismo que, como Apolo, es «poderoso en las Escrituras».

No hay el intento de dar un plan completo de los libros de la Biblia como se puede comprender. Hay otros métodos de estudio bíblico además de los mencionados aquí, y aun estos pueden ser desarrollados en direcciones adicionales. Todo lo que se espera es que sean hallados valiosos como fuente de sugerencias, que sean un incentivo para estudio ulterior.

Estas y muchas son las razones por las cuales debemos estudiar la Biblia.

¿POR QUE ESTUDIAR LA PALABRA DE DIOS?

PORQUE NOS REVELA LA VOLUNTAD DE DIOS.

La Biblia es digna de nuestro estudio y reflexión, debido a que ha probado ser la mejor guía del hombre para discernir la voluntad de Dios para su vida. La Biblia contiene un extraordinario mensaje directo y claro de parte de Dios para cada individuo.

La Biblia es una guía inmejorable en relación con el futuro. Es posible discernir la voluntad de Dios para nuestro presente, si estudiamos detenidamente sus planes futuros, los actos de Dios en la Historia no son Desordenados o irregulares, siguen el patrón definido de un plan trazado de antemano el cual se va cumpliendo al pie de la letra con el paso de los siglos.

Las orientaciones de la Escritura sobre el futuro son claras, y a la luz de ellas, el cristiano

puede y debe discernir la voluntad de Dios para su vida hoy. Pero la utilidad de las Escrituras sería limitada en verdad, si estas hablaran solamente sobre el pasado y el futuro, sus enseñanzas y mensaje poseen extraordinaria vigencia también para el día de hoy.

En **2 Timoteo 3:16-17** nos dice. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

POR QUE CONTIENE EL PLAN DE SALVACION.

No existe estudio de mayor valor de importancia, ni podemos dedicarnos a una consideración de mayor urgencia y necesidad, que la reflexión sobre la salvación de nuestra alma.

Pablo recordó a Timoteo, que las Sagradas Escrituras, te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Guía al ser humano a la salvación de su alma proveyendo un plan claro, sencillo y comprensible a través del cual pueda ser salvo.

La comprensión del plan Divino de salvación, tal y como lo encontramos en la Biblia, es también de suprema importancia considerando lamentable desorientación que existe en relación con este importante asunto. Cada individuo parece poseer una propia teoría sobre la salvación. Cristo tuvo que luchar en contra de este mismo problema ya que los religiosos de su tiempo torcían el significado de las Escrituras. A ellos Cristo desafío diciendo: **Juan 5:39**.

Así, la Biblia es el único libro que exige imprescindiblemente un conocimiento personal de su autor, Cristo Jesús antes que rinda los tesoros de su contenido y los misterios encerrados en sus páginas. La forma de establecer esa relación personal y directa con Cristo es lo que se ha llamado el plan de salvación y consiste en los siguientes pasos.

REGLAS GENERALES PARA ESTUDIO DE LA BIBLIA

El estudio de las Escrituras no es empresa sencilla, exige la observación de reglas redefinidas que lo faciliten a la vez sistematicen su avance paulatino.

Estudiar las Escrituras significa, pues, observar ciertas reglas indispensables que vayan facilitando la adquisición de conocimientos. El no hacerlo resultará inevitablemente en confusión y fracaso final.

A continuación mostraremos como le hemos hecho al principio de este estudio, el bosquejo de las reglas generales para el estudio de la Biblia.

ENTENDER EL PROPOSITO.

Su propósito predominante es presentar el camino de redención por la instrumentalidad de Jesucristo, el Hijo de Dios. El es el tema central de las Escrituras. Sobre él gira y de él depende el plan que Dios diseño para la humanidad.

DECIDIR EL PROPOSITO DEL ESTUDIO.

Algunas personas pretenden estudiar la Biblia abriendo sus páginas al azar, otras leen porciones salteadas y aún otros más buscan versículos sobre algún tema que les interesa y los interpretan fuera de su contexto. Cualquiera de estas prácticas, no solo es incorrecta e indebida, sino peligrosa.

Nadie debe emprender el estudio de las Escrituras sin antes haber establecido explícitamente la meta que persigue, esta puede ser el obtener alguna información como los cristianos en Berea,

quienes de acuerdo con **Hechos 17:11**, escudriñaban las Escrituras todos los días, con el fin de verificar el mensaje de Pablo y si las habían predicado, o quizás sea adquirir ayuda en contra de las tentaciones, el salmista declara que guardaba la Palabra de Dios en su Corazón, para no pecar contra él. **Salmo 119:11**, también puede estudiar la Biblia en busca de orientación **Salmo 119:105**.

En una palabra, antes de lanzarnos al estudio de las Escrituras es necesario establecer la meta que perseguimos, pues de eso dependerá el método que se empleó para su estudio.

CONOCER EL CONTENIDO DEL LIBRO.

Es estratégico que antes de adentrarnos en los detalles de sus mensajes, conozcamos primero la Biblia por lo que toca a su estructura interna, y las formas literarias de su contenido.

Por ejemplo, será de gran utilidad percatarnos desde un principio, que los **66** libros de que está compuesta la Biblia, se encuentran divididos en dos grandes secciones, llamadas el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, el primero de éstos comprende a su vez cuatro grandes secciones. El Pentateuco, los libros históricos, los poéticos y los proféticos, mientras que en el Nuevo Testamento, comprende cinco secciones tituladas: Los evangelios, el libro de los hechos de los apóstoles, las epístolas Paulinas, epístolas generales y Apocalipsis.

La estructura interna de los libros de la Biblia, se parece en parte a la de cualquier otro libro, en el sentido de que el texto se halla formado por capítulos divididos estos, en párrafos, los cuales están divididos en versículos, y éstos a su vez contienen oraciones, frases y finalmente palabras, por lo que toca a la forma literaria de su contenido, cada libro posee un estilo propio.

Algunos sirven la forma poética (Salmos, Cantares), otros presentan el mensaje de Dios bajo la forma de discursos (los Profetas), encontramos fascinantes narraciones, (Los Evangelios) interesantes cartas personales. (Filemón y Tito), extensas misivas a grupos cristianos (Las Epístolas Generales), tratados doctrinales (Romanos), documentos históricos (Samuel, Reyes, etc.), y hasta un extraordinario drama (Job) estas y más razones hacen que tengamos un previo estudio de la Biblia en cuanto su contenido.

ACTITUDES EN EL ESTUDIO

DETERMINACION.

El que emprende el estudio como un simple pasatiempo, no tendrá ni la mitad de posibilidades de triunfar en la vida tanto como aquel que lo inicia bajo un sentido de profunda necesidad. El convencimiento interior de nuestra urgente necesidad personal, indiscutiblemente producirá una férrea determinación de leer y estudiar las Sagradas Escrituras, a cualquier costo.

De poco sirve alentar un entusiasmo pasajero, si ante la más pequeña de las dificultades flaqueamos y claudicamos en nuestro propósito inicial.

REVERENCIA.

El que a él le haya placido comunicarnos la verdad de su ser, y la grandeza de sus planes, por medio de la página impresa, nos debe llenar de un sentimiento de gratitud y reverencia, además su título radica el contenido "Esta es la Santa Biblia" y lo que es Santo debe manejarse con temor y temblor.

No sólo es la Biblia digna de nuestra reverencia, por lo que ella es en sí, y por el autor de sus palabras, sino también por el maestro que nos ha sido dado para enseñárnosla: El Espíritu Santo.

AMOR.

Algunos profesan amar la Biblia, pero en la realidad lo que andan son los libros que hablan sobre ella. El estudiar la Biblia únicamente con el fin de criticarla, bajo un sentido de mera obligación o por simple curiosidad, no producirá ningún provecho.

Amor por la Biblia, significa que late en nosotros la vida eterna y sentir la necesidad imperiosa de alimentar nuestra alma a través de la Palabra de Dios que nutre y fortalece.

Amar la Biblia quiere decir mucho más que simplemente llevarla bajo el brazo a la iglesia, o tenerla en un lugar prominente en el estudio en el hogar tener la actitud que tenía **Job 12** ó David: **Salmo 19:10** ó Como el Profeta **Jeremías 15:16**.

DILIGENCIA.

En el caso del estudio bíblico, la palabra estudio es pues sinónimo de diligencia, ya que nadie podrá estudiar, la Biblia sino se aplica a esa tarea con diligencia y sentido de responsabilidad.

RECEPTIVIDAD.

Esto significa poseer un corazón abierto y respetuoso a lo que es el Espíritu Santo, quiera enseñarnos por medio de la Palabra de Dios, con frecuencia Cristo acostumbraba a decir a sus discípulos y a las multitudes "*El que tiene oído para oír, oiga*", **Mateo 11:15**, con esto el Señor acentuaba lo importante que es no sólo oír, sino recibir, o en caso del estudio bíblico, no solo leer, sino captar y retener.

PERSPICACIA.

Esta es una actitud que con frecuencia se pasa por alto, pero que cultivándola puede rendirnos grandes ganancias, ¿quién no ha sentido al leer el primer libro de Crónicas, estar perdiendo el tiempo con sus listas de interminables genealogías?, ¿quién no se ha cansado de leer así mismo, las tediosas instrucciones del libro de Levítico sobre la construcción del tabernáculo?, hasta nos preguntamos por qué Dios habrá incluido información tan aparentemente inútil, sin embargo el que lee con perspicacia, descubrirá que escondidos entre la descripción del mobiliario del tabernáculo, los sacrificios, las vestimentas de los sacerdotes, los muebles, etc., se encuentran varios tipos de Cristo y que también dentro de las cansadas genealogías, se pueden encontrar interesantes datos que pueden servir como base para estudios posteriores.

Ejemplo: No se menciona el aguijón que le fue dado a Pablo en **2 Corintios 12:7**, a la luz de **Gálatas 4:15; 6:11**, Pudiera haber sido tal vez alguna enfermedad de los ojos.

OBEDIENCIA.

A la Biblia se le puede estudiar de **2** maneras.

- 1.- Como una fuente de información religiosa y;
- 2.- Como un manual Divino.

Que exige una inmediata y sincera respuesta de nuestra parte para modelar la vida. Algunos leen mucho la Biblia creyendo estudiarla pero poco beneficio obtienen de su lectura, porque rehúsan obedecer sus instrucciones y por lo tanto solo se engañan así mismos.

PERSEVERANCIA.

Esta actitud es decididamente un elemento muy estratégico en el estudio bíblico, virtud con

la cual debemos revestirnos desde el inicio de nuestra empresa.

Perseverancia es que aquel que seriamente ambicione llegar a conocer las Escrituras, tendrá que hacer acopio de un ejemplar tesón a través de los meses y a unos años, para algún día llegar al dominio completo de su contenido.

HABITOS EN EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

No podemos dejar de mencionar la necesidad de cultivar desde el primer momento, hábitos sanos y correctos en el estudio. A continuación mencionaremos ocho hábitos de importancia para el buen desempeño del estudio de la Biblia.

TIEMPO.

El estudio esporádico es de poco provecho, el estudiante serio de la Biblia separará tiempo para su lectura y estudio. Ese tiempo debe ser diariamente y el mejor de las horas del día, por regla general el mejor tiempo es temprano en la mañana cuando la mente esta fresca y el cuerpo descansado.

LUGAR.

A menudo se cree que cualquier lugar es bueno para estudiar la Biblia, pero la elección de un sitio apropiado es más importante de lo que nos imaginamos. Debe ser un sitio, tranquilo, libre de interrupciones y donde exista el menor número de distracciones posibles.

PLAN.

Nunca se debe estudiar la Biblia, sin seguir un plan definido cuando se leen pasajes saltados, o se estudian libros diferentes sin ningún sistema específico, los resultados tienden a ser mínimos.

CONCENTRACION.

Es de suprema importancia que nos formemos el habito de concentrarnos en la lectura, aún cuando tal vez esto signifique que al principio nos sujetemos nosotros mismos a la disciplina, de que si descubrimos estar avanzando en la lectura sin leer realmente, regresemos al comienzo y volvamos a empezar entendiendo palabra por palabra lo que leamos.

OBSERVACION.

Es preciso habituar la mente a fijarse aún en los detalles más sencillos de lo que leemos, por ejemplo: Los Personajes o grupos que se mencionan, los lugares, los acontecimientos y lo que se dice de cada uno.

MEDITACION.

Quizá este sea uno de los hábitos más difíciles de adquirir en el estudio bíblico, pero a la vez es también uno de los más estratégicos, porque de él depende que nuestra lectura se convierta en conocimiento y aprovechamiento.

ANOTACIONES.

Pocas personas se encuentran dotadas de una capacidad de retención tan extraordinaria que pueden retener todo lo que leen. Por eso es conveniente siempre acompañar el estudio con un

papel y lápiz, debemos de anotar los descubrimientos más sobresalientes.

REPASO.

Esta es una de las leyes fundamentales del aprendizaje de cualquier materia y mucho más del estudio bíblico, no es suficiente tan sólo estudiar, es necesario repasar lo estudiado una y otra vez.

HERRAMIENTAS PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

Con frecuencia escuchamos dentro de los círculos de la iglesia sin exhortaciones a estudiar la Biblia, pero pocas veces se nos instruye sobre un aspecto básico de tal forma el contar con ciertas herramientas fundamentales que faciliten y orienten debidamente nuestros esfuerzos, no es que sin ellas no se pueda estudiar la Biblia, sino más bien, que existen ciertos libros que se han escrito con el fin de simplificar el trabajo y asegurarnos de éxito en nuestro estudio y, por eso es interesante contar con su valiosa ayuda.

Conforme el Cristiano inicia en serio su investigación de las Escrituras, conviene que vaya adquiriendo algunos libros claves, hasta lograr reunir una pequeña pero bien seleccionada biblioteca, no es preciso que esta colección muy vasta, solo lo más importante, ejemplo de esto lo encontramos **Eclesiastés 12:12**, "No hay fin de hacer muchos libros".

UNA BIBLIA DE ESTUDIO.

¡Nunca se debe juzgar un libro por las pastas! es esta relación con la Biblia, he aquí entonces algunas de las características sobresalientes que debemos exigir en nuestra Biblia de Estudio.

- 1.- Tamaño: De preferencia grande.
- 2.- Tipo: Sobre todo que la letra sea grande y clara.
- 3.- Papel: Grueso y resistente, con el propósito de hacer anotaciones sobre ella.
- 4.- Notas: Son explicaciones al margen del texto con el propósito de aclarar algún punto oscuro.
- 5.- Referencias: Que tenga el mayor número de referencias posibles, son citas que nos guían a pasajes paralelos; esto es que narran el mismo incidente que estamos leyendo, otras veces nos guían a pasajes que contienen enseñanzas sobre el mismo tema y otros usos semejantes. Lo más importante que ahorramos tiempo, nos orientan, nos guían y nos facilita el estudio de las Escrituras.

CONCORDANCIA.

Es un índice de palabras en orden alfabético, en la cual se indican los pasajes de la Escritura donde aparece cada palabra y donde nos señala el libro, capítulo y versículo donde se encuentra.

MAPAS.

DIVERSOS TIPOS DE VERSIONES Y TRADUCCIONES.

Traducciones o versiones, se le llama "versión" en una traducción de las Escrituras de un idioma a otro. Las traducciones de la Biblia al español las podemos clasificar, simplemente, en antiguas y modernas.

LIBROS DE CONSULTA.

- 1.- Manual Bíblico.
- 2.- Atlas Bíblico.
- 3.- Diccionario Bíblico.
- 4.- Comentarios.
- 5.- Armonía de los evangelios.

Contando con estos valiosos libros de consulta completamos nuestro juego de herramientas indispensables para realizar el estudio de las Escrituras.

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA EN CONJUNTO

La Biblia es la Palabra de Dios la revelación de su voluntad al hombre. De ello se sigue que deberíamos conocer esta revelación y hacer caso de su mensaje. El conocimiento requiere un estudio sincero, fiel, paciente, constante y es a este tema que vamos a dedicarnos, con el propósito de sugerir métodos que sean aptos para familiarizarnos más con las Sagradas Escrituras.

El valor de un conocimiento adecuado de la Biblia es evidente. Hay provecho intelectual en su información e instrucción. Hay beneficio moral en su guía y advertencias. Hay provecho espiritual en su verdad doctrinal y práctica.

Necesitamos estar equipados por las Sagradas Escrituras, también, para poder contrarrestar los excesos sacerdotales y los defectos racionalistas, y en su revelación de gracia y verdad obtenemos la seguridad de la salvación, y de ella derivamos fuerza para el servicio.

El conocimiento, además, presupone mucho más que leer; requiere estudiar. Y no sólo estudio, sino una aplicación auténtica de la mente, el corazón y la conciencia a la sustancia y enseñanzas de la Sagrada Escritura. Deberíamos comprender la necesidad e importancia de un conocimiento tan detallado y a conciencia de las Escrituras como nuestro tiempo disponible y nuestra capacidad nos permita. El leer la Biblia no es estudio Bíblico.

Es mucho más fácil leer libros sobre la Biblia y requiere mucho menos tiempo y esfuerzo mental que el estudiar la Biblia por nuestra cuenta. Pero esto último es, sin duda, nuestro deber más esencial y provechoso.

En estos capítulos vamos a sugerir ciertos métodos de estudio, empezando con un repaso general de la Biblia, en conjunto, y luego haciéndolo por secciones y porciones, para estudiar los versículos y las palabras. De esta manera será posible conseguir alguna idea de la plenitud y variedad del estudio de la Biblia, y de la gran satisfacción de mirar la Palabra de Dios desde diferentes puntos de vista.

VARIEDAD DE LA BIBLIA.

Pensemos en la variedad del contenido: su historia, teología, filosofía, poesía, consejos, aspiraciones, predicciones. Consideré la variedad de autores: profeta, sacerdote, rey, cronista, apóstol, evangelista. Notemos la variedad de circunstancias: diferencias de tiempo (Moisés a Juan), lugar, país, propósito, destino. Hay treinta y seis libros, es la obra de treinta y seis autores, que cubre un período de dieciséis siglos.

Nuestro uso de la Biblia como un libro, por necesidad tiende a hacernos olvidar que no es sólo un libro, sino una biblioteca, «la biblioteca divina», con mucha variedad y gloria.

LA UNIDAD DE LA BIBLIA.

Esta unidad es el complemento de lo anterior. La Biblia, aunque varía, es con todo una, entre todas sus diferencias de lugar, tiempo y propósito, y posee una idea predominante. El Antiguo Testamento se extiende sobre un largo período de Tiempo y es el producto de una nación. El Nuevo Testamento es el producto de varias naciones, pero se extiende sobre un corto período. El Antiguo es al Nuevo como el fundamento es a la estructura, y el Nuevo es al Antiguo como el edificio es a la base. El Dios del **Génesis** y de Mateo son el mismo, sólo con los dos aspectos complementarios de trascendencia e inmanencia. El hombre del **Génesis** y de Mateo, son el mismo, y necesitan a Dios y su gracia. En el Antiguo Testamento tenemos a Dios en sí mismo como supremo, y el hombre en sí mismo como pecador. En el Nuevo Testamento tenemos a Dios en Cristo como Salvador, y el hombre en Cristo como salvado. «En el Antiguo se halla el Nuevo escondido [latente], y en el Nuevo, el Antiguo revelado [patente].» El Antiguo Testamento es una revelación de formas externas que se desarrollan en principios internos. El Nuevo es una revelación de principios internos que se desarrollan en formas externas. El Antiguo Testamento es una preparación de Cristo para la Iglesia, y la Iglesia para Cristo. El Nuevo es una revelación de Cristo para la Iglesia y por medio de la Iglesia, al mundo.

Cristo es la clave de toda la Biblia, y es Él que le da su unidad espiritual e histórica. Se ha sido sugerida la siguiente unidad séptuplo, que cubre toda la Biblia, y es digna de consideración:

- 1.- **Génesis** a Deuteronomio. revelación
- 2.- Josué a Ester. Preparación
- 3.- Job a Cantar de los Cantares. Aspiración
- 4.- Isaías a Malaquías. expectación
- 5.- Mateo a Juan. Manifestación
- 6.- Hechos a Epístolas. Realización
- 7.- Apocalipsis a Isaías. culminación

Naturalmente esto sólo debe entenderse de modo general, pero es bastante preciso para revelar la unidad esencial.

Los dos elementos de maravillosa variedad y todavía más, de maravillosa unidad, son verdades complementarias que van a transmitir sus propias impresiones profundas del origen e inspiración divinos a toda persona que piense sinceramente. ¿Cómo es posible que sesenta y seis libros, escritos casi del todo independientemente uno del otro, que se extienden a casi dos mil años, y escritos bajo toda variedad posible de circunstancias, pueden no tener parte alguna que contradiga lo que se dice en otra parte? La habilidad humana no podría conseguir este resultado. «Esto viene de mí», dijo el Señor.

Con una unidad tan maravillosa en la divina biblioteca de sesenta y seis libros, no es sorprendente hallar en el otro rasgo notable que se sigue de la variedad y de la unidad antes considerada.

LA SIMETRÍA DE LA BIBLIA.

La simetría es característica tanto de su estructura literaria como de su enseñanza espiritual. La expresión más corta de ella es que en el Antiguo Testamento tenemos a Moisés y a los profetas, y en el Nuevo Testamento tenemos a Cristo y a sus apóstoles. Amplificando esto notamos que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento son capaces de una división quintuplo:

Antiguo Testamento

Pentateuco (5)
Libros Históricos (12)
Libros poéticos (5)
Profetas mayores (5)
Profetas menores (12)

Nuevo Testamento

Evangelios (4)
Hechos (1)
Epístolas paulinas (14)
Epístolas generales (7)
Apocalipsis (1)

Extendiéndonos ahora un poco más adelante, notamos que el Pentateuco es para el Antiguo Testamento lo que los Evangelios son para el Nuevo, el fundamentos de todo lo demás, y puede ser considerado como correcto, de modo general, el decir que el Pentateuco y los Evangelios son libros de la revelación de Dios al hombre, y que el resto del Antiguo y del Nuevo Testamento son libros de la realización de esta revelación en el hombre Consideremos esto con respecto al Antiguo Testamento en forma tabular:

- 1.- Revelación (Pentateuco). Dios a su pueblo
- 2.- Realización (resto del Antiguo Testamento). Dios en su pueblo.
 - a).- En la expresión externa. Libros históricos
 - b).- En la expresión interna. Libros poéticos
 - c).- En la expectación hacia adelante. Libros proféticos

Lo dicho anteriormente es sólo la expresión más breve posible para mostrar claramente la simetría pero podría ampliarse bajo cada división para dar indicaciones más definidas de la misma hermosura. Por ejemplo, se ha indicado que en los libros poéticos tenemos tres actitudes o aspectos de la vida devoción (Salmos), sabiduría (Job, Proverbios, Eclesiastés), y comunión (Cantares de Salomón), y que en estos tres libros de sabiduría tenemos: piedad sin prosperidad (Job), piedad y prosperidad (Proverbios) y prosperidad sin piedad (Eclesiastés). Estos son algunos ejemplos de la plenitud y hermosura de la revelación del Antiguo Testamento.

Tomando ahora el Nuevo Testamento de la misma forma, tenemos:

- 1.- Revelación (Evangelios) Cristo a su Iglesia
- 2.- Realización (resto del Nuevo Testamento). Cristo en su Iglesia
 - a).- En la expresión externa (historia). Hechos
 - b).- En la expresión interna (doctrina). Las Epístolas
 - c).- En la expectación hacia adelante (profecía). El Apocalipsis

Éstos, a su vez, pueden ser amplificados para revelar nuevas bellezas, como, por ejemplo, en los varios aspectos de la persona de Cristo, vista en las epístolas, o en las varias fases de la verdad y la vida cristiana.

Otra forma de mirar este tema es pensar en los dos Testamentos como dos edificios, y luego considerar lo siguiente:

- 1.- El fundamento histórico (pasado)
 - a).- Antiguo Testamento. Pentateuco y libros históricos
 - b).- Nuevo Testamento. Evangelios y Hechos
- 2.- La construcción espiritual (presente)
 - a).- Antiguo Testamento. Libros poéticos

- b).- Nuevo Testamento. Epístolas
- 3.- El cumplimiento profético (futuro)
 - a).- Antiguo Testamento. Profetas
 - b).- Nuevo Testamento. Apocalipsis

Nuevamente, podemos considerar el Antiguo y el Nuevo Testamento como complementarios, y tomarlos como sus palabras clave, respectivamente, preparación y revelación.

- 1.- Antiguo Testamento: preparación
 - a).- Para Cristo
 - 1).- En la historia
 - 2).- En el tipo
 - 3).- En la profecía
 - b).- Para la Iglesia
 - 1).- En la necesidad de salvación
 - 2).- En la necesidad de adoración
 - 3).- En la necesidad de obediencia
- 2.- Nuevo Testamento: revelación
 - a).- De Cristo
 - 1).- En su persona
 - 2).- En su obra
 - 3).- En su reino
 - b).- De la Iglesia
 - 1).- En su vida
 - 2).- En su servicio
 - 3).- En su esperanza

Las consideraciones anteriores son sólo sugerencias e indicaciones de otras posibilidades.

Es imposible exagerar el valor de esta perspectiva amplia de la Biblia como conjunto. Impide nuestra estrechez de miras, y la minucia del conocimiento sirve, además, para inspirarnos con la gloria, la grandeza y la grandeza de la revelación de Dios en Cristo y de sus propósitos de redención en Cristo. Tomemos vistas amplias de la Palabra de Dios, y veremos «nuevas hermosuras» y «luz creciente».

EL ANTIGUO TESTAMENTO

De la consideración de la Biblia como conjunto pasamos al estudio del Antiguo Testamento. La Biblia nos ha sido dada en dos partes, cada una de las cuales es esencial e inseparable de la otra. El Antiguo Testamento es para el Nuevo como el fundamento para un edificio.

El Antiguo Testamento es casi enteramente un relato histórico de la preparación de Dios para la redención del mundo; y la preparación de ella según se ve en el libro es doble: la preparación del Mesías para el pueblo, y del pueblo para el Mesías. En consecuencia es de la máxima importancia que conozcamos bien los hechos de la historia en cada estadio del desarrollo, porque, como no se ha escrito nada sin propósito, cuanto mayor es nuestro conocimiento más profunda será la apreciación del relato y el significado de la revelación de Dios. No pensemos, pues, que estos hechos y detalles históricos son secos e innecesarios, porque es sólo sobre el

fundamento de estos hechos que podemos basar nuestro edificio de enseñanza espiritual.

¿Cómo vamos a adquirir un conocimiento general de la historia del Antiguo Testamento? Si seguimos sólo el orden en que se presentan los libros en nuestra Biblia, hallaremos dificultades para conseguir una perspectiva cronológica y ordenada del curso de los sucesos. Necesitamos una guía histórica, por medio de la cual podamos percibir el curso real de los sucesos. Por tanto, vamos a dar un sumario del Antiguo Testamento, como guía para el estudio cuidadoso y detallado.

El Antiguo Testamento, sin embargo, no es toda historia. Contiene datos de la vida y experiencia individual que proyecta luz en la historia, y tiene que ser leído juntamente con ésta. Podemos ver esto ilustrado en la historia de Inglaterra, cuando tenemos datos de hechos, y también obras como las de Chaucer, Wycliffe, Shakespeare, Spencer, Milton y otros, que proyectan gran luz sobre la vida real de los tiempos en que escribieron los autores. Así también, en el Antiguo Testamento, tenemos los libros proféticos y poéticos, que nos dan mucha luz sobre la manera de vivir de los tiempos en que escribieron los autores. Así, en el Antiguo Testamento tenemos los libros proféticos y poéticos, que deberían ser leídos juntamente con los libros históricos de los tiempos a que se refieren. Por tanto dividiremos el Antiguo Testamento en ocho secciones, y distinguiremos los libros particulares como de historia y de ilustración.

EL CONTENIDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

- 1.- Introducción: desde la creación hasta el llamamiento de Abraham. **Génesis 1-11**
- 2.- La edad de los patriarcas
 - a).- Historia. **Génesis 12-50**
 - b).- Ilustración. Job
- 3.- La formación de la nación de Israel
 - a).- Historia. Éxodo, Números
 - b).- Ilustración. Levítico, Deuteronomio
- 4.- Conquista y establecimiento en Canaán
 - a).- Historia. Josué; Jueces **1:16; 1 Samuel 1-7**
 - b).- Ilustración. Rut, Jueces **17:21**
- 5.- El reino no dividido
 - a).- Historia **1 Samuel 8:31; 2 Samuel; 1 Reyes 1-11; 1 Crónicas**
 - b).- Ilustración. **Salmos 1-90; Proverbios; Eclesiastés; Cantares de Salomón**
- 6.- El reino dividido
 - a).- Historia. **1 Reyes 12-22; 2 Reyes; 2 Crónicas**
 - b).- Ilustración. los Profetas y la mayoría de los últimos Salmos
 - 1).- Especialmente sobre Israel: (Reino del norte). Jonás, Amós, Oseas.
 - 2).- Especialmente sobre Judá (Primitivo) Joel, Miqueas, Isaías. Nahum.
 - 3).- Especialmente sobre Judá (Final) Sofonías, Habacuc y parte de Jeremías
- 7.- La Cautividad
 - a).- Historia. Partes de Jeremías y Ezequiel; Daniel **1-6**
 - b).- Ilustración. Partes de Jeremías y Ezequiel; Abdías; Daniel **7-12.**
- 8.- La Restauración
 - a).- Historia. Esdras; Nehemías; Ester.
 - b).- Ilustración. Hageo; Zacarías; Malaquías y algunos Salmos Finales.

El bosquejo anterior de la últimas cuatro secciones es naturalmente solo correcto de modo aproximado, debido a la imposibilidad de establecer de modo definitivo las fechas de muchos Salmos y de algunos de los profetas. El arreglo que sugerimos no está de acuerdo con los puntos de vista de muchos eruditos modernos, pero esto no significa que tenga que ser incorrecto. Sigue las líneas de estudios un poco más antiguos, que todavía vale la pena de tener en cuenta. Las diferencias de detalle son inevitables en estos estudios pero hay poca variación en lo esencial, y son cosas de poca monta.

Una vez dominamos los hechos del Antiguo Testamento, como es natural empezamos a inquirir respecto a la enseñanza espiritual de esta biblioteca de historia. Esto nos lleva a considerar:

LA ENSEÑANZA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Hay una palabra que lo resume todo: Cristo. Pero veamos cómo ocurre esto. Nos imaginaremos a un extraño que sólo posee el Antiguo Testamento (esto es, carece del Nuevo Testamento), que abre el libro del **Génesis**, y empieza a leer, versículo por versículo. Pronto llega al capítulo **3** que promete «algo» que ha de venir. Sigue leyendo y encuentra una repetición amplificada de ello, en los capítulos **7, 17, 22** y **49**. Sigue leyendo todavía y encuentra la misma promesa en casi cada libro; al fin lee en Isaías, y más adelante ve que aparece en gran cantidad de profecía. Pero llega al final de Malaquías y las promesas no se han realizado todavía. El lector se ha dado cuenta clara que el Antiguo Testamento es un libro de profecías no cumplidas aún.

Luego vuelve atrás y empieza otra vez, y pronto se da cuenta de algo raro en **Génesis 4**: sacrificio, que es lo que puede significar la ofrenda de la vida de un animal? Nota esto otra vez en los capítulos **9, 12** y **22**; todavía está más claro en el Exodo, hasta que en Levítico hay una organización de sacrificios, ofrendas, ritos y ceremonias. Los ve mencionados una y otra vez, con muy pocas explicaciones respecto a su significado real, hasta que una vez más, llega a **Malaquías 4**, sin tener luz sobre lo que está leyendo. Ahora se da cuenta que el Antiguo Testamento es también un libro de ceremonias no explicadas.

De nuevo el lector vuelve al **Génesis**, y no tarde mucho en ver que hay otro gran hecho; la expresión del deseo que tiene el hombre de Dios y de satisfacción. Lee esto en los capítulos **4, 5, 15, 28** y **49**, y luego en el resto de los libros, pero sobre todo en los libros de Job, Salmos y los profetas. De vez en cuando el corazón del hombre clama al Dios vivo, y pide las bendiciones que Dios ha prometido. Pero aunque hay algo de satisfacción, no es grande, no es perfecta; el corazón sigue anhelando y el alma sigue deseando, hasta que el libro se cierra en **Malaquías 4**, sin que haya habido una realización completa, y nuestro lector se da cuenta de que hay otro hecho aquí que el Antiguo Testamento es un libro de anhelos insatisfechos.

Éstos son los tres hilos que corren a lo largo del Antiguo Testamento, haciendo de él, en sí, un libro incompleto. Debe ser estudiado desde este punto de vista, y con esta perspectiva, si lo hemos de entender de modo apropiado. Sólo así puede apreciarse qué es el fundamento del Nuevo Testamento y la preparación necesaria para todo lo que hay en el otro libro.

Imaginemos ahora que nuestro extraño (como antes), recibe ahora el Nuevo Testamento. Cuando empieza a leer encuentra la respuesta a las mismas cosas que no ha podido encontrar en el Antiguo. En su primera página lee: «Para que se cumpliese», y pronto se da cuenta de que:

- 1.- Jesús el profeta cumple (en su vida). las profecías.
- 2.- Jesús el sacerdote explica (en su muerte). las ceremonias.
- 3.- Jesús el Rey satisface (en su resurrección) los anhelos.

«Jesús mi profeta, sacerdote y rey», es pues la clave del misterio, la explicación perfecta del Antiguo Testamento: su revelación, y la justificación de todo lo que contiene. Procuremos, pues, dominar el contenido del Antiguo Testamento, meditar en su enseñanza y manifestar su mensaje en nuestra vida y servicio.

EL NUEVO TESTAMENTO

Como ya hemos dicho antes, el Nuevo Testamento es con respecto al Antiguo como un edificio a su fundamento; y es el cumplimiento y corona de todo lo que se había predicho y provisto. Y como en el Antiguo Testamento, también con el Nuevo, Cristo es la sustancia de todo él.

El método para dominar el Nuevo Testamento ha de ser similar al empleado en el Antiguo, por la razón de que su estructura es también histórica. Está basado sobre hechos, y estos hechos han de ser conocidos si hemos de sacar provecho de la enseñanza. No puede afirmarse ni subrayarse de modo excesivo el que no hay hecho o incidente de la Biblia que no tenga alguna revelación con la revelación de Dios contenida en las Escrituras. Siguiendo el mismo plan general de antes, vamos a considerar primero la historia y luego la enseñanza.

EL CONTENIDO DEL NUEVO TESTAMENTO.

En el Nuevo testamento tampoco el orden es cronológico, y por tanto hemos de dividir el contenido en ocho secciones, para el propósito de estudiarlo en su orden histórico tanto como podamos. Hallaremos también aquí que tenemos libros de hechos y de ilustración.

- 1.- La vida de nuestro Señor.- Los evangelios, cuatro descripciones o relatos característicos de nuestro salvador. Deben ser estudiados por separado y luego juntos, bajo la guía de una buena correlación. En muchas Biblias para maestros se encuentra esta correlación. Pero es preferible una correlación que contenga el texto completo.
- 2.- La Iglesia Primitiva.
 - a).- Historia.- **Hechos 1-12**
 - b).- Ilustración. Epístola de Santiago

Estudiar cuidadosamente los principios de la iglesia y ver las ilustraciones en la Epístola del tipo de su cristianismo.

- 3.- El primer Viaje de Pablo
 - a).- Historia. **Hechos 13-14**
 - b).- Ilustración. Gálatas

La Obra realizada en el primer viaje misionero se relata en los hechos, y la Epístola (casi de modo seguro) fue escrita a los que estaban en Asia Menor, evangelizados en este viaje.

- 4.- Segundo viaje de Pablo.
 - a).- Historia. **Hechos 15:1-18:21**
 - b).- Ilustración. **1 y 2** Tesalonicenses
- 5.- Tercer viaje de Pablo.
 - a).- Historia. **Hechos 18:22-21:17**
 - b).- Ilustración. **1 y 2** Corintios, Gálatas, Romanos

Gálatas aparece aquí otra vez como ilustrando los pensamientos maduros entonces en la mente de Pablo, y que son presentados extensivamente en Romanos.

- 6.- La Cautividad de Pablo.
 - a).- Historia. **Hechos 21:18-28:31**
 - b).- Ilustración. Colosenses, Efesios, Filemón, Filipenses.
- 7.- Probablemente libertad de Pablo y segundo encarcelamiento.
 - a).- Historia Hebreos, **1 Timoteo**
 - b).- Ilustración Tito, **2 Timoteo**
- 8.- Últimos años del siglo primero.
 - a).- **70-85. Apocalipsis 1 y 2 Pedro, Judas**
 - b).- **85-100. 1, 2, 3 Juan**

Se pueden consultar valiosos manuales sobre la vida y obra de Pablo, pero antes es preferible conocer bien los hechos solo a partir de la Biblia.

LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO.

Es muy importante estudiar esto cuidadosamente, porque está lleno de beneficio espiritual. Hay un hermoso progreso de pensamiento desde el principio al fin. Note los diferentes aspectos de cada división y subdivisión.

- 1.- La persona de Cristo (Biografía).- Los evangelios
 - a).- Obrando la salvación
 - b).- Proveyendo materiales para la fe (**Juan 20:31**)
 - c).- Fundando una Iglesia en el mundo
- 2.- La predicación de Cristo (historia). Hechos
 - a).- Ofreciendo salvación
 - b).- Proporcionando oportunidades para la fe
 - c).- Recogiendo una Iglesia en el mundo
- 3.- El pueblo de Cristo (práctico) las Epístolas
 - a).- Completando la salvación
 - b).- Concediendo premios a la fe
 - c).- Rigiendo sobre la Iglesia y el mundo.

Se puede ver que Cristo es la trama y urdimbre del Nuevo Testamento. El es el centro, sus líneas, su circunferencia. Cristo es el Profeta; escuchémosle; el Sacerdote, aceptémosle; el Rey, obedezcámosle.

LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Después de conseguir una visión de conjunto de la Biblia, y de sus dos grandes divisiones, es necesario entrar en un estudio detallado de los libros que componen los Testamentos. La Biblia, como hemos visto, no es un libro único: es una biblioteca, una colección de sesenta y seis libros, cada uno de los cuales apareció de modo separado de los demás.

Es evidente que no podemos, aquí, considerar cada libro, pero podemos indicar por medio de algunas ilustraciones la forma en que se ha de intentar el estudio. El primer punto consiste en

obtener un conocimiento tan pleno como sea posible del contenido del libro, asegurándonos de que conocemos los nombres, los sucesos y la sustancia principales. Luego, a partir del contenido, pasamos a considerar la enseñanza, el propósito, el lugar y el poder. Tomaremos unos cuantos de los libros más importantes del Antiguo Testamento y veremos lo que puede hacerse con este método.

GENESIS.

Ante todo hemos de leerlo bien, para obtener una idea general. Es aconsejable hacerlo, si es posible, en una sentada y notar la impresión de unidad que se crea así. La Biblia sufre por el uso parcial y fragmentario que se hace de ella. Cuando leemos el **Génesis** no podemos por menos que notar que aparecen con alguna frecuencia: «Estas son las generaciones», o «el libro de las generaciones». Esto ocurre diez veces (varía algo en las versiones, ya que se usan otras palabras equivalentes). No damos las referencias, ya que tenemos interés en incitar a la lectura e investigación personal. Al descubrir estos puntos nos damos cuenta que nuestro libro del **Génesis** es principalmente una compilación de datos familiares, y que éstos son las fuentes principales de información del escritor. Los datos, sin embargo, tienen un significado profundo al ser usados de esta forma. No tenemos biografía o historia propiamente dicha, sino incidentes biográficos e históricos utilizados bajo la guía divina para un propósito espiritual. Este propósito aparece a medida que leemos y estudiamos. Así vemos que el capítulo **1:1** es realmente la clave del libro. Es un libro de orígenes, de **Génesis** de las cosas el origen de la creación, del hombre, del Día de Reposo, del matrimonio, del pecado, la gracia, las razas, el pueblo escogido. Y los datos familiares son utilizados para ilustrar el plan de Dios en la redención de la humanidad, por medio de un pueblo, una tribu, una familia.

Pero al leer y estudiar más, nos impresiona el método del libro. Para apreciar esto, pongámonos al lado de Abraham y demos una mirada hacia atrás y hacia adelante. Por un lado podemos seguirle en sus antecesores hasta Adán; y por otro podemos seguir sus descendientes hasta Egipto. El libro es fiel a su designio manifiesto de darnos la **Génesis** o comienzos de las cosas. Incluso las vueltas y rodeos que da el libro, están de acuerdo con su principio estructural.

Sus proporciones muestran el mismo designio. De los cincuenta capítulos, treinta y nueve están dedicados a Abraham y a su familia, y sólo once al resto de los grandes hechos desde la creación al tiempo del padre de Abraham. Todo parece aquí regido por una gran ley y principio de comienzos, Génesis, en el desarrollo de los propósitos redentores de amor y de gracia.

Hemos de seguir luego con el estudio de estas diez secciones, para dominar los hechos asociados con ellas, y notar el crecimiento de la historia que empieza con Adán, se extiende a la raza, se contrae de nuevo en Abraham, sólo para desarrollarse de nuevo en Israel en Egipto, a punto para el Exodo, que se relata en el segundo libro del Antiguo Testamento.

Nos hemos detenido más en el **Génesis** que en los otros, a causa de su importancia como el primer libro de revelación, y en algunos aspectos, la clave de toda la Biblia.

EXODO.

Este libro puede ser estudiado y dominado por medio de este breve bosquejo:

- 1.- Historia: de Egipto a Sinaí. Capítulos **1-18**
- 2.- Leyes generales y solemne entrada en el pacto. Capítulos **19: 24**
- 3.- Direcciones para la construcción del tabernáculo y para el culto. capítulos **25-40**

LEVITICO.

Considerémoslo del siguiente modo, y léase a la luz de la Epístola a los Hebreos:

- 1.- Las ofrendas. Capítulos **1-7**
- 2.- El sacerdocio. Capítulos **8-10**
- 3.- Limpieza inmundicia. Capítulos **11-16**
- 4.- Leyes de la santidad. Capítulos **17-22**
- 5.- las fiestas. Capítulo **23**
- 6.- Leves generales. Capítulos **24-27**

DEUTERONOMIO.

Este libro («la segunda ley») es de gran interés e importancia, y será de mucho provecho su estudio bajo el siguiente esquema.

- 1.- Enumeración de las bondades de Dios. Capítulos **1-4**.
- 2.- Repaso de la ley para la nueva generación, al terminar los cuarenta años. Capítulos **5-26**
- 3.- Renovación del pacto con Dios. Capítulos **27-30**
- 4.- Escenas finales de la vida de Moisés. Capítulos **31-34**.

SAMUEL.

Nuestros dos libros de Samuel eran originalmente un solo libro, sin interrupción, y cuando se consideraban de esta forma ofrecen una excelente ilustración del propósito y método de la historia de la Biblia, que no es escribir historia de modo pleno, sino escribirla para un objeto definido, e incluir solo sobre lo que es necesario para el cumplimiento de este hecho. Demos una mirada a los libros, primero, y notemos que David es el personaje principal, y que todo se dirige a él. Samuel y Saúl se nos presentan como estados de transición desde la teocracia a la monarquía. Pero vemos cuán breve es su relato comparado con la plenitud de lo que se nos dice sobre David.

Aquí hay un bosquejo, del volumen escrito sobre Samuel, por el profesor Kirkpatrick, que muestra el curso del libro y el plan de su contenido:

- 1.- Fin de la teocracia.- **1 Samuel 1-7**
- 2.- Fundación de la monarquía. Capítulos **8:31**
- 3.- El reino de David sobre Judá solamente. **2 Samuel 1-4**
- 4.- El reino de David sobre todo Israel. Capítulos **5-24**

Este bosquejo, que es simétrico, con una triple subdivisión en cada caso, revela claramente el propósito Davídico del conjunto, porque David era el elegido de Dios, y había de ser el primer rey, si bien se interpuso la obstinación del pueblo.

REYES Y CRONICAS.

Aquí tenemos otro ejemplo de propósito religioso de la historia bíblica. El mayor espacio dedicado a varios monarcas muestra la importancia de estos reinos desde el punto de vista de la religión y del Reino de Dios. Hay seis monarcas, cuyos reinos son como goznes o puntos pivotes, alrededor de los cuales gira la historia religiosa. Hay que descubrirlos y considerar su importancia precisa.

Por otra parte, está lleno de significación que algunos reinos, que el historiador secular consideraría de la mayor importancia, son despachados con pocas palabras. El ejemplo más notable de esto es el reino largo y próspero de Jeroboam segundo, al cual se dedican dos o tres

versículos (2 Reyes 14).

No es fácil analizar estos libros. Quizás el contenido se puede estudiar mejor bajo los nombres de los reyes mencionados, usando Crónicas como suplemento de Reyes. Tanto Reyes como Crónicas son relatos históricos desde el punto de vista religioso, aunque el aspecto preciso de cada uno es diferente. «Reyes» es esencialmente profético, la obra de su profeta (quizá Jeremías). «Crónicas» es sacerdotal, o levítico, la obra de un sacerdote o levita (quizá Esdras). «Crónicas» cubre gran parte del territorio de «Reyes», pero con el intento de mostrar, a los que habían regresado de la cautividad, la antigua gloria del Templo, y la necesidad, al presente, del mismo y de su culto para la vida nacional.

JOB.

Parece haber preferencia en el Antiguo Testamento para su tratamiento quíntuplo de varios libros, siguiendo, quizá, la bien conocida división quíntuplo de la Ley (Pentateuco, o cinco volúmenes). Consideremos el caso siguiente:

- 1.- Introducción. Capítulos **1-3**
- 2.- Job y sus tres amigos. Capítulo **4-31**
- 3.- Job y Elihú. Capítulos **32-37**
- 4.- Intervención de Dios. Capítulos **38-41**
- 5.- Conclusión. Capítulo **42**

Guiados por este bosquejo, hay que leer el libro (en una versión moderna) de una sentada, para obtener una visión clara del pensamiento del mismo en conjunto. Hemos de poder darnos cuenta de cuál es el tema y el modo en que es tratado. ¿Cuál es el tema? ¿No es el gran problema del sufrimiento considerado en relación con el pueblo de Dios, cómo viene y de dónde viene, por qué es permitido y qué mensaje nos trae de Dios? A la luz de esto podemos ver los distintos puntos de vista: Satán, Job, los amigos, Elihú y Dios, con la bienaventurada conclusión de todo el asunto. Cada punto de vista está claramente marcado y da su contribución precisa al conjunto. Si este libro es leído juntamente con otras porciones de la Escritura, como los **Salmos 37** y **73**, y **Hebreos 12**, se proyecta mucha luz sobre uno de los problemas más graves de la vida.

LOS SALMOS.

El gran libro de las «alabanzas de Israel», contienen las respuestas inspiradas del hombre a la revelación de Dios, y son aceptables hoy casi en su totalidad, como cuando fueron pronunciadas, porque, subyacentes a todas las circunstancias y los cambios, estas relaciones del creyente con Dios son prácticamente siempre las mismas. Una vez más aquí tenemos una clara división en cinco partes. El final de cada una de ellas es marcada por una doxología, hasta que al fin, el último salmo es todo él una doxología.

- 1.- Libro 1. **Salmos 1-41**
- 2.- Libro 2. **Salmos 42-72**
- 3.- Libro 3. **Salmos 73-89**
- 4.- Libro 4. **Salmos 90-105**
- 5.- Libro 5. **Salmos 106-150**

Un estudio cuidadoso nos dará entre otros los siguientes resultados:

- I.-** Las diferencias en el uso y los nombres divinos Jehová y Elohim (Señor y Dios). El primero se halla de modo predominante en el primero y en los dos últimos libros, en tanto que el último título se usa principalmente en los libros centrales.
- II.-** La repetición de Salmos particulares en diferentes libros (**Salmos 14 y 53**) parece indicar que los libros fueron compilados gradualmente para el uso en el culto del templo. Véase también el **Salmo 18** y **2** a **Samuel 22**. El doctor C. H. Waller sugiere que los Libros **1** y **2** fueron usados en el reino de David en Sión y Gihón, respectivamente, hasta que estos lugares fueron unidos en el Templo de Salomón; es interesante la idea, y puede estar cerca de la verdad.
- III.-** La primera palabra «Bienaventurado» es una especie de clave para toda la colección, como una escala ascendente. En los Salmos primeros se trata de «Bienaventurado [bendito] el hombre». el creyente en Dios. En los últimos Salmos, y especialmente hacia el final es: «Bendito sea Dios». Dios en el creyente.
- IV.-** Los títulos revelan los autores de la mayor parte y también grupos de Salmos de un carácter particular.
- V.-** Algunas veces hay, como si dijéramos, Salmos gemelos (como el **112** y el **113**), que están relacionados por el tema, sea por comparación, continuación o contraste. Hay varios casos de este tipo.

En el estudio de los Salmos hemos de familiarizarnos con ellos de modo general, intelectual y también espiritual, en textos y porciones aislados. Nos dará inmenso beneficio si les prestamos atención.

PROVERBIOS.

El libro de Proverbios nos recuerda que no hemos de prestar atención exclusiva a los Salmos, como muchas veces nos sentimos tentados a hacer. Los Salmos hacen énfasis sobre la devoción, los Proverbios sobre el deber; y el uno complementa al otro. Los Proverbios son un tónico para la vida espiritual, y están llenos de poder práctico para cada día. Aquí vemos también la división quintuple.

- 1.-** Capítulos **1-9** esta sección no incluye ninguno de los proverbios en el sentido estricto
- 2.-** Capítulos **10-24** la sección principal del libro son tres subdivisiones:
 - a).- 10:1-22:16**
 - b).- 12:17-24:22**
 - c).- 24:23-34**
- 3.-** Capítulos **25-29**
- 4.-** Capítulo **30**
- 5.-** Capítulo **31**

ISAIAS.

Entre los profetas no hay ninguno mayor que Isaías, y su libro es digno de un estudio detallado. La abundancia de referencias a nuestro Señor ha llevado a que se hable de Isaías como el profeta evangélico, el profeta del evangelio (el profeta del evangelio de salvación por medio del sacrificio). El contenido se presenta en una triple estructura aunque pueden hacerse subdivisiones.

- 1.-** Capítulos **1-35**. Profecías principalmente del periodo sirio. En este grupo hay otros

- pequeños grupos de profecías, que se pueden estudiar por separado, por ejemplo: capítulos **13-23**, capítulos **24-27**; capítulos **28-33**, capítulos **34-35**.
- 2.- capítulos **36-39**. Sección histórica. Dos de estos capítulos miran hacia atrás a la primera sección que se refiere en Asiria, y dos adelante, a la sección referida a Babilonia. El doctor Bullinger, en un librito: Isaías: su estructura y alcance, sugiere que estos capítulos pueden resumirse así
 - a).- Mensaje del rey de Asiria; Ezequías lo presenta delante de Dios; Isaías da la respuesta. Capítulos **36-37**).
 - b).- Mensaje del rey de los terrores (muerte); Ezequías lo presenta delante del Señor; Isaías da la respuesta. Capítulo **38**.
 - c).- Mensaje del rey de Babilonia; Ezequías no lo presenta delante del Señor; Isaías envía la respuesta. Capítulo **39**.
 - 3.- Capítulos **40-66** profecías, principalmente del período babilónico. En esta sección de veintisiete capítulos hay tres divisiones claras de nueve capítulos cada una, marcadas por el mismo pensamiento al final de cada nueve, sobre el destino de los malos (véase los últimos versículos de los capítulos **48**, **57**, **66**).
 - a).- La liberación en camino. Capítulos **40-48**
 - b).- El Libertador. Capítulos **49-57**
 - c).- Los resultados. Capítulos **58-66**

Vale la pena notar que en esta sección tenemos algunas de las predicciones más claras y detalladas del Señor y de su obra, y también algunas de las ideas que se hallan luego ampliadas en los escritos de Pablo. Es también digno de notar (incluso como ayuda a la memoria) que en esta sección tenemos veintisiete capítulos en que Cristo lo es todo, la cumbre de los cuales es el **53**. Debe añadirse, y esto vale para todos los profetas, que ha de ser leído en una versión moderna.

LAMENTACIONES.

Nótese aquí una ilustración de los métodos literarios hebreos. En primer lugar, los versículos están limitados al número del alfabeto hebreo: veintidós en cada capítulo, excepto en el **3**, donde hay sesenta y seis, o sea tres veces veintidós. Cada versículo de cada capítulo comienza con una letra (por orden) del alfabeto, así por ejemplo, el versículo **1** empieza con Aleph y así sucesivamente. En el capítulo **3** cada letra hebrea tiene tres versículos, por ejemplo **1**, **2** y **3** tienen Aleph. El **Salmo 119** es otra ilustración de esta forma de composición, cada sección de ocho versículos y cada versículo de la sección comienza con la letra del alfabeto correspondiente.

AMOS.

Esta importante profecía ilustra lo que podemos llamar «profetas menores», y puede ser estudiada del modo siguiente;

- 1.- Primer mensaje: amenaza. Capítulos **1-2**
- 2.- Segundo mensaje: destrucción. Capítulos **3-4**
- 3.- Tercer mensaje: lamentación. Capítulos **5-6**
- 4.- Serie de visiones. Capítulos **7-9**
- 5.- Promesa de restauración. Capítulos **9, 11-15**

Estos son unos pocos ejemplos de los libros del Antiguo Testamento. Hay que insistir que es necesario dominar a fondo los mensajes, para descubrir su verdad, gracia y poder.

Es un buen plan tener un libro a mano para un estudio prolongado, y tener un ejemplar a mano, para leerlo en momentos libres. Pasar un mes a tres meses sobre Génesis, o sobre Josué, o Samuel o Isaías sería de mucho provecho.

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

Si el conocimiento de los libros del Antiguo Testamento es importante, lo es mucho más conocer a fondo los del Nuevo. Ya hemos dado una mirada, a vista de pájaro, del Nuevo Testamento. Vamos ahora a considerar algunos de los libros con mayor detalle, dando unos pocos análisis como muestra de lo que se puede hacer con todos los libros.

MATEO.

Cada uno de los cuatro evangelios tiene su carácter y su propósito distintivos: los cuatro hablan de un sólo Cristo; son cuatro cuadros de un solo Maestro, cuatro retratos de un solo Señor. En cada evangelio hay que preguntar dos cosas: ¿Puedo descubrir su propósito? ¿Puedo hallar el plan sobre el cual es llevado a cabo este propósito? Consideremos el propósito de Mateo, tal como se revela en el capítulo. En el versículo **1** tenemos tres nombres íntimamente asociados: Jesús, David, Abraham. Al instante nos damos cuenta de la clave. Es un libro relacionado con los judíos. Al leerlo llegamos al versículo **22** donde la expresión «para que se cumpliese» nos da ahora la indicación. Es un libro que relaciona a Jesús con el Antiguo Testamento. Esta frase y la expresión paralela «como está escrito» (**2:5**) se encuentra repetidas veces en Mateo, y deben ser notadas. El propósito, pues, es presentar a Jesús como el Mesías, El salvador de los judíos, el cumplimiento del Antiguo Testamento. Pero ¿cómo se cumple el propósito? ¿Hay algún plan en el libro? Hay marcas de una estructuración cuidadosa. Miremos en **4:17**: «A partir de entonces», y en **16:21** «Desde entonces» (la misma frase en griego). Estas dos expresiones dividen al evangelio en sus partes. Hasta **4:17**, todo es introductorio; luego en **4:17** tenemos el relato del principio del ministerio. Notemos cuidadosamente que en esta sección (**4:17-16:20**) no tenemos ninguna referencia a la muerte; sólo las instrucciones generales del Señor y milagros. Pero en **16:21** hay una nueva frase. A partir de entonces Jesús empieza a revelar su próxima muerte, los milagros son menos, y la revelación de la pasión se hace mas prominente. Así que tenemos nuestro análisis principal del evangelio

- 1.-** Introducción hacia el ministerio **1:1-4:16**.
- 2.-** Principio del ministerio **4:17-16:20**
- 3.-** Ultima fase del ministerio **16:21-26-2**
- 4.-** Muerte y resurrección **26:3-28:20**

Este es el plan general. Si damos una mirada más de cerca al libro hallamos una frase en forma casi idéntica en cinco lugares del evangelio. Véase **7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1**. Estas frases se hallan cada una de ellas al concluir una sección de enseñanza, y podemos ver al instante que el evangelio de Mateo da una parte prominente a la enseñanza de nuestro Señor Si se estudian las cinco grandes secciones observaremos que representan un aspecto quíntuplo y un orden de enseñanza lleno de profundo interés, una quíntuplo proclamación del Reino. Esto debe ser estudiado cuidadosamente Es un rasgo especial del primer evangelio.

Luego, cuando seguimos leyendo podemos ver que los milagros suelen estar agrupados, así en el capítulo **8**, aunque, en general, podemos decir que en Mateo se hace énfasis en las palabras de Jesús, no en sus obras.

Una vez más leemos este evangelio y notamos la frase «el reino de los cielos», que se encuentra por lo menos treinta y siete veces, y ni una en Marcos y Lucas, donde se habla del «Reino de Dios». Aquí hay otra indicación de nuestro Señor de fundar su reino. Así se nos hace ver por todo el, la grandeza y la gloria del Rey mesiánico en sus palabras y obras, hasta que al final del evangelio viene la proclamación de «todo poder» y la seguridad de su presencia perpetua.

MARCOS.

Una vez que nos preguntamos sobre el propósito y vemos que se nos sugiere en el primer capítulo, en los primeros versículos. Aquí no hay nada de genealogías, ni datos de la infancia, sino que se nos introduce de modo abrupto en la vida y obra activa del Hijo de Dios. Al ir leyendo, esta impresión se va profundizando. Muy poco sobre la enseñanza de nuestro Señor, pero mucho sobre el servicio activo. Incluso así el plan general del evangelio está marcado por su contenido de modo muy semejante al de Mateo.

- 1.- Introducción al ministerio 1:1-4**
- 2.- Primera fase del ministerio. 1:15-9:50**
- 3.- Fase final del ministerio. 10:1-13:37**
- 4.- Muerte y resurrección. 14:1-16:20**

A la luz del énfasis que se hace en la actividad de nuestro Señor hemos de notar la frecuencia del uso de la palabra «inmediatamente» o sus equivalentes. Luego, como el secreto de esta actividad, nótese que ningún evangelio da tanta prominencia a los períodos de descanso o retiro de nuestro Señor de esta obra evangelizadora. Véase **1:35** y búsquense los otros.

LUCAS.

Pasamos ahora al tercer evangelio y nos encontramos con un prefacio que afirma el propósito general del autor, pero no nos dice nada sobre su punto de vista. El primer capítulo, sin embargo, respira un espíritu muy humano y de simpatía. Sentimos que nos hallamos en medio de personas que viven vidas hermosas, y tenemos vistas de corazones y de hogares llenos de «dulzura y de luz». Así es también el capítulo **2**, y al leer el capítulo **3**, nos parece recoger una pista en la diferencia en la genealogía, comparándola con la de Mateo. Allí se termina en Abraham. Aquí se llega a Adán. Ésta es nuestra clave. El tercer evangelio es el evangelio de nuestro Señor para la humanidad, tierno, amoroso, y nos lo pinta como el Hijo del hombre más bien que como el Hijo de David; y a medida que leemos con esta clave hallamos ilustración tras ilustración de este espíritu en la selección de los materiales. Algunas de las parábolas y gran parte de la enseñanza es así. Lucas es el evangelio del amor y la gracia para los descastados, los sufrientes, el samaritano, el pródigo. Leámoslo cuidadosamente y busquemos este punto a lo largo del mismo.

El material es ordenado conforme al mismo modo general de los evangelios precedentes:

- 1.- Introducción al ministerio. Capítulo 1-3**
- 2.- Primera fase del ministerio. 4: 1-9: 50**
- 3.- Fase final del ministerio. 9:51-19:48**

4.- Muerte y resurrección. **20:1-24:53**

Estos tres son los llamados «evangelios sinópticos», porque dan una sinopsis, o sea un bosquejo casi idéntico del ministerio de nuestro Señor. Están estructurados bajo el mismo plan general, lo cual es evidente a pesar de las características peculiares de cada uno.

Aquí estamos interesados en dominar cada evangelio por separado. Luego vamos a considerarlos en sus relaciones mutuas.

JUAN.

El cuarto evangelio completa el cuadro cuádruplo de nuestro Señor. El propósito de este evangelio se afirma de modo claro en **20:31**. Este versículo debería ser estudiado cuidadosamente. El evangelio tiene un propósito «se ha escrito para que» y este propósito es doble: llevar a la creencia en el Jesús histórico como Mesías e Hijo de Dios, y conducir, por medio de esta creencia, a la posesión de la vida. Considerando las siete palabras usadas en el versículo: Creer; Jesucristo; Hijo de Dios; tener; vida; en su nombre. Sobre ellas se edifica el evangelio. Ellas forman su sustancia.

Pero ¿tiene el evangelio un plan? Sin duda, porque su propósito es expresado mediante el plan. Este plan es la presentación de Cristo en aquellos aspectos que estimulan la fe. Estos materiales están seleccionados claramente y lo revelan.

Con todo, junto a esto hay el hecho evidente que no todos le reciben, y así el evangelio revela una creciente incredulidad, que culmina en su rechazo y en la crucifixión. Esta incredulidad se explica por la enraizada pecaminosidad del hombre y su consiguiente separación de Dios. Así estos tres elementos corren paralelos por el evangelio; revelación, recepción, rechazo. Se hallan en el prólogo; y se entretajan en cada capítulo.

Con esta doble clave de la creencia y la incredulidad, podemos ahora considerar el plan, y observemos cuán íntimamente se adhiere al propósito.

- 1.- Prologo, **1:1-18**. Versículos **1-4**, revelación; **5-11**, rechazo; **12-18**, recepción
- 2.- Revelación del Mesías **1:19-6:71**. Los comienzos de la fe y la incredulidad
- 3.- Conflicto y desarrollo de la incredulidad en una hospitalidad activa junto al aumento en la fe, **7-12**
- 4.- Desarrollo de la fe, **13-17**
- 5.- Culminación de la incredulidad, **18-19**
- 6.- Victoria de la fe, **20**
- 7.- Epílogo, **21**

De modo que, en el fundamento de las manifestaciones de Jesucristo, se presentan dos factores morales decisivos, de fe y de incredulidad. Vale la pena notar que el prólogo contiene un sumario de todo el evangelio.

- 1.- Capítulo **1:1-4**, revelación = capítulo **1:19**. Capítulo **6**
- 2.- Capítulo **1:5-11**, rechazo = capítulo **7**. Capítulo **12**
- 3.- Capítulo **1:12-18**, recepción = capítulo **13**. Capítulo **21**

Hay una indicación significativa de este contraste entre fe y falta de fe en la fase «los suyos», que en **1:11** se refiere a la incredulidad, y en **13:1** a la creencia. Éstas son prácticamente las dos

grandes secciones del evangelio.

Podemos notar también en el plan anterior, una estructura séptuple, y ver cómo la primera división contesta a la séptima, la segunda a la sexta, y la tercera a la quinta, dejando la central (Capítulos **13:17**) como la almendra o núcleo dominante de todo el propósito: el crecimiento de la fe.

A partir de este bosquejo es posible y necesario entrar en un estudio detallado, y cuanto más minuciosa sea la consideración, más claramente se verán las glorias que revela este evangelio. Todo se hallará que sirve al propósito y forma parte del plan. Por este medio se puede obtener un conocimiento y fondo del contenido, y también un conocimiento del pensamiento en orden y continuidad. Esto será mucho más ventajoso que una mera serie o recuerdo de los capítulos aunque se titulen con los sucesos ocurridos en ellos. Una ayuda así puede ser útil y todo el que desee hacerla puede pensar en una cumbre con dos caminos uno hacia arriba y, en el otro lado, uno hacia abajo. Luego, tomando el capítulo central (capítulo **11**) como la cumbre (el mayor milagro) es posible dirigirse hacia atrás, los diez primeros, o hacia el final, los diez últimos, para comprender mejor el contenido. Pero es básico también captar el orden del pensamiento y del contenido, y así seguir el maravilloso relato que da Juan de su Maestro y el nuestro.

Hemos entrado en más detalles en este evangelio debido a su gran importancia, pero nuestro interés es estimular las ideas, así que instamos a la lectura concienzuda del evangelio. Es necesario releerlo con frecuencia (podría llevarse en el bolsillo) y seguir hasta la gran culminación y la mayor confesión de fe: «Señor mío y Dios mío.»

LOS HECHOS.

Para los obreros cristianos en particular este libro es del máximo valor, y debería hacerse de él un estudio cuidadoso y a conciencia. Se halla entre los evangelios y las epístolas y es el eslabón de enlace entre ellos. Es a la vez la explicación necesaria de los evangelios y la base requerida para las epístolas.

Su conexión con los evangelios es íntima e importante, especialmente con el de Lucas. Esto se puede ver en los dos relatos de los «cuarenta días» en **Lucas 24** y **Hechos 1**, el primero de los cuales está escrito desde el punto de vista del término de la vida terrenal y el otro desde el del comienzo de la vida celestial de nuestro Señor.

¿Cual es el propósito de los Hechos? Estúdiese cuidadosamente **1:1-2**. El «tratado anterior» es un relato de lo que Jesús empezó a hacer y enseñar antes de su ascensión. El libro presente es un relato de lo que siguió haciendo y enseñando después de sus ascensión. Así que el libro realmente es un relato de los «Hechos del Señor ascendido». El es el verdadero obrero (**1:24; 2:33; 3:16; 4:10**); y el Espíritu Santo es el poder real (**1:2** y otros pasajes). Luego nótese la obra descrita. «Haciendo y enseñando.» Es un libro de hechos y palabras, acciones e instrucción. Nótese el orden y véase **Lucas 24:19** y **Hechos 7:22**. Considérese también el énfasis en la palabra empezó. Este libro es también una historia de comienzos, los comienzos de la Iglesia en localizaciones particulares, las primeras muertes de los varios métodos de la obra cristiana. Este es el propósito, y el libro debe estudiarse teniendo esto a la vista, si lo hemos de hacer nuestro con precisión.

Pero ¿tiene también un plan este libro? ¿Es posible seguir el propósito en la forma como se realiza? Veamos en capítulo **1:8**, y nótese tres grandes hechos: **1)** El propósito ha de ser realizado por medio de una cierta clase de personas: «Me seréis testigos.» **2)** Y por medio de progreso en un cierto orden: En Jerusalén, Samaria, lo último de la tierra.» Esto no es sólo geográfico sino también espiritual. Jerusalén significa las personas que tienen una religión

verdadera en forma falsa o imperfecta. Samaria representa una mezcla de verdadero y falso: «Lo último de la tierra indica las religiones falsas o la ausencia de religión.» **3)** Este propósito ha de ser realizado por medio de un poder especial («el Espíritu Santo»). Todo el libro está escrito sobre estas líneas.

Ahora bien, analicemos el libro, y considerémoslo desde más de un punto de vista. Considerémoslo:

- 1.- Según la extensión histórica (hacia fuera):**
 - a).- Iglesia de Jerusalén. 1:1-7:60**
 - b).- Iglesia de Palestina. 8:1-12:25**
 - c).- Iglesia de los gentiles. 13:1-28:31**
- 2.- Según la expansión espiritual (hacia dentro):**
 - a).- Comienzo claro. 1:1-8:3**
 - b).- Experiencias profundizantes 8:4-12:25**
 - c).- Progreso asombroso 13:1-21:16**
 - d).- Freno aparente. 21:17-28:31**
- 3.- Según el esfuerzo personal (los dos hombres alrededor de los cuales gira la historia):**
 - a).- Pedro 1-12, en cinco secciones (hallarlas), y termina con su encarcelamiento y liberación**
 - b).- Pablo 13-28, en cinco secciones (búsquense), terminando con su encarcelamiento (¿y libertad?)**

De nuevo insistimos en la necesidad de un estudio de estos dos libros, Juan y Hechos. Por ello hemos dado un bosquejo más detallado. Ellos suministrarán a la mente y al corazón abundancia de luz, gracia y poder, enriquecimiento y equipando para el servicio de Dios.

Completamos nuestra consideración del estudio del Nuevo Testamento por libros, dando algunas sugerencias sobre el estudio de las Epístolas. Esta sección del Nuevo Testamento es apropiada para el método que estamos considerando, pues las Epístolas tienen en su mayor parte un propósito definido y es fácil analizarlo.

ROMANOS.

La primera Epístola del Nuevo Testamento en el orden en que las tenemos en nuestras versiones es en algunos aspectos la mayor de todas ellas. la clave de su significado se halla en **1:17**. El evangelio se dice que es el poder de Dios para salvación (v. **16**), porque en él se revela la justicia de Dios (v. **17**). El tema de la Epístola es «la justicia de Dios», y toda ella está construida sobre esta idea. Leámosla en una sesión si es posible pensando en esta idea. Luego hay que leerla de nuevo, y aún una tercera vez, notando cuidadosamente la impresión general que hace. Luego consideremos el siguiente análisis Buscar si es correcto. Mejorar, modificar o alterar si es necesario.

Introducción personal. 1:1-15

- 1.- La justicia requerida por Dios a causa del pecado. 1:16-3:2.**
- 2.- La justicia provista por Dios en Cristo. 3:21-26**
- 3.- La justicia recibida por la fe. 3:27-30**
- 4.- La justicia vista con anticipación e ilustrada en el Antiguo Testamento. 4:1-25**
- 5.- La justicia realizada en la experiencia personal. 5-8**

- 6.- La justicia rechazada por los judíos satisfechos de sí mismos. **9-11.**
 - 7.- La justicia manifestada en la vida diaria. **12:1-15:13**
- Terminación personal. **15:36-16:27**

Se ve pues que casi cada aspecto de la justicia es discutido e ilustrado en la Epístola. Notemos también que «la justicia de Dios» incluye dos elementos: su justicia personal, esto es la justicia de su carácter, revelada en Cristo; y la justicia concedida, esto es, la justicia de su gracia impartida en Cristo. Vemos esto en el gran pasaje de **3:26**; «A fin de que Él sea justo [personal] y el que justifica [concedida].» En otros pasajes se hace énfasis en la una o la otra, según el contexto. Todo cristiano debería asegurarse de entender tanto como le sea posible esta Epístola a los Romanos. Es una educación para la mente, el corazón, la conciencia y el alma.

GALATAS.

El obispo Lightfoot dice que Gálatas es un bosquejo de Romanos, el cual es el cuadro terminado. La simple división consiste de tres partes de dos capítulos cada una:

- 1.- Personal. **1 y 2**
- 2.- Doctrinal. **3 y 4**
- 3.- Práctica. **5 y 6**

Hay pocas epístolas más intensas en sentimientos y expresión. Procede el mismo corazón de un pastor fiel, que teme la pérdida del rebaño; el rebaño querido por él, que fue recogido en su primer viaje misionero (**Hechos 13: 14**).

EFESIOS.

Una cumbre de revelación, Efesios revela los propósitos últimos y sublimes de Dios en Cristo y en la Iglesia. Como es corriente en Pablo, la gran división es doctrina (**1-3**) y práctica (**4-6**), la última sigue como corolario inevitable de la primera. La doctrina más alta es el motivo de poder para el deber más humilde. La nota clave se halla en **1:3** y toda la Epístola ilustra y elabora este versículo.

1 TESALONICENSES.

Aquí tenemos una de las Epístolas más simples (y probablemente de las primeras) entre los escritos paulinos. Consiste en dos partes.

- 1.- personal que termina con una oración (**1-3**),
- 2.- práctica, que termina con una oración (**4-5**).

HEBREOS.

Otra de las grandes Epístolas, Hebreos es una carta y un tratado. Considérese su tema en **1:1-4**, la revelación completa y final de Dios en la persona divina y la obra sacerdotal de su Hijo:

- 1.- La gloria de la Persona. **1:4-4:13**
- 2.- La gloria del sacerdocio **4:14-10:18**
- 3.- La apropiación personal y la aplicación práctica. **10:19-12:29**

Cada una de estas secciones está dividida y subdividida en el curso de la discusión. Puede verse un plan detallado en la obra de Murray "El Lugar Santísimo." Pero antes y de modo

especial hay que hacer nuestro el contenido de la Epístola.

La Epístola trata su tema a la luz del Antiguo Testamento, y muestra la superioridad de nuestro Señor con respecto a los hombres y el ritual del Antiguo Pacto. La palabra «mejor» es la nota clave, y se halla unas once veces, en tanto que la «idea» se halla en cada capítulo.

1 PEDRO.

En vez de un análisis, una palabra clave es a veces de mayor ayuda. Lo es aquí, y la palabra es «sufrir». La epístola está escrita para animar a los cristianos que sufren y se les anima a resistir por medio de la idea de los sufrimientos de Cristo y la gloria venidera.

1 JUAN.

Esta es una de las Epístolas más difíciles de analizar, aunque hay una clara unidad de pensamiento a lo largo de la misma. El propósito es triple. **4, 2:1** y **5:13**; y estos tres hilos son esenciales en toda la Epístola. El último texto (**5:13**) la enlaza con el Evangelio como su continuación (**20:31**). La idea es que los que tienen vida por creer el evangelio deben conocerla (la Epístola, y seguir creyendo). Esta seguridad tiene tres pruebas: obediencia, amor a los hermanos y posesión del Espíritu. La obediencia se discute en **1:5-2:6**; el amor en **2:7-3:24**; y el Espíritu en **3:24-5:12**.

Estos ejemplos de libros del Nuevo Testamento serán suficientes para ilustrar la necesidad y el valor de este modo de estudio. Hemos evitado dar muchos detalles, porque esto anularía nuestro objetivo, que es estimular a un estudio de primera mano todas las ayudas del mundo no pueden sustituirlo y quizá puede estorbarlo.

TEMAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Junto con el estudio de la Biblia por medio de libros, es también posible y necesario que nos dediquemos al estudio de temas o tópicos, que pueden ser hallados en los libros particulares, o repartidos en largas secciones de las Escrituras.

El presente capítulo tiene por objetivo el sugerir unos cuantos de los muchos tópicos que pueden seguirse en la lectura del Antiguo Testamento. Es un método de estudio provechoso, para la mente y el corazón, y va a conducir a un conocimiento a fondo del contenido de la Biblia y del orden y proporción de sus enseñanzas.

IDEAS CENTRALES DE LIBROS PARTICULARES.

A veces es posible hallar una idea prominente que circula por todo el libro y se ilustra de distintas formas en él. Esto no es posible con cada uno de los libros, pero sí con algunos, si no con muchos.

El mejor método es leer el libro una, dos y tres veces, y estar alerta por una idea o pensamiento central. Por ejemplo, en el Génesis, como hemos visto, se trata de un libro de orígenes, de comienzos; y todo el libro ilustra la idea. El Exodo parece tener como nota clave, la redención. La necesidad, el método y los resultados de la redención formal la sustancia del libro. En Levítico la idea central es quizá la de adoración. Compruébese esto en la lectura, y corríjase si es necesario. Podemos tomar Josué y considerar si la conquista es el hilo que corre por todo él. O Jueces y notar el fracaso lamentable del principio al fin. En Job, la idea clave parece ser la de la Providencia de Dios; y en los Salmos, la comunión con Dios. La carga de Isaías parece ser la

fe que lleva a la fidelidad y esto es indicado por la historia de las relaciones de Isaías con los reyes Acáz y Ezequías.

Los ejemplos anteriores son ilustraciones claras del método, pero hay otros disponibles para el que piense con cuidado. Los resultados de este plan no se hallan en la superficie. Hay que descubrirlos y esto significa estudio.

BIOGRAFÍAS.

Aquí tenemos uno de los temas de estudio más deleitable y más valioso. Dios se ha complacido en darnos tanto en forma biográfica en su Palabra, que un conocimiento de los hombres y mujeres es absolutamente esencial para el verdadero entendimiento de la Biblia y de la revelación de Dios contenida en ella. Por medio de ellas vemos la revelación en su progreso, y al mismo tiempo podemos ver los efectos de la obra de Dios en las almas de los hombres.

Con un campo tan amplio es casi imposible e innecesario particularizar, pero podemos llamar la atención de modo especial a dos puntos. La vida de una persona determinada debe ser puesta delante con tantos detalles como sea posible, y también en el orden del progreso y desarrollo de los sucesos. Por ejemplo la vida de Moisés es susceptible a una triple división; su vida en Madián, su vida como líder de Israel. En David notamos cinco secciones. David en su hogar, David en la corte, David en el exilio, David rey de Judá, David rey de todo Israel. El otro punto es el intenso interés espiritual y beneficio de las vidas menos destacadas de algunos personajes del Antiguo Testamento, como Caleb, Aarón, Rut, Elí, Mefiboset y muchos otros. Es casi imposible exagerar el valor de este estudio biográfico.

PERIODOS HISTÓRICOS.

Hay ciertos períodos de historia contenidos en el Antiguo Testamento que necesitan un estudio cuidadoso. Son puntos alrededor de los cuales gira todo lo demás;

- 1.- Las etapas en el viaje de Israel desde Egipto a Canaán. Es necesario tener idea clara de los sucesos después de salir de Egipto, y de los sucesos en el Sinaí, y de los que preceden de modo inmediato a la muerte de Moisés.
- 2.- Los pasos en la conquista de Canaán. El conocimiento de las tres grandes batallas, por medio de las cuales se resuelve prácticamente la campaña.
- 3.- Las causas (no meramente la ocasión) de la separación de los reinos. Un estudio fructífero que va de Salomón, retrospectivamente al tiempo de Josué.
- 4.- La aparición de los profetas. Empezando con Samuel, pueden seguirse a través de los reinos de David y Salomón, hasta que los hallamos ocupando los puestos más importantes en el reino.
- 5.- El reino de Israel. En su apogeo (Saúl a Salomón). En la separación (Roboam a Sedequías). En la cautividad.
- 6.- Los tres estadios de la cautividad de Judá. Bajo Joacim (Daniel 1;1; 2 Reyes 24;1). Bajo Joaquín (2 Reyes 24:10-16). Bajo Sedequías (Jeremías 52:26). ¿Cuántos hay que tienen presentes estos detalles claramente?
- 7.- Los tres estados del retorno de la cautividad. Bajo Zorobabel y Josué (Esdras 3:2). Bajo Esdras (Esdras 7). Bajo Nehemías (Nehemías 1-2).

LOS MILAGROS.

Nótese y estúdiense las cuatro épocas en que ocurrieron. Es notable que no aparecen al azar,

sino en tiempos especiales:

- 1.- La creación. Ésta era en sí mismo un milagro No aparecen otros hasta Moisés.
- 2.- El tiempo de Moisés. Dios estaba sacando a su pueblo de Egipto y aparecen milagros en favor de ellos. Esto es una manifestación especial contra los dioses de Egipto. Luego vienen.
- 3.- En el tiempo de Elías y Eliseo. El pueblo se había hundido en la idolatría y era necesaria una nueva intervención de Dios. Después de esto se ven milagros.
- 4.- En el tiempo de Daniel. Cuando el pueblo de Dios estaba en cautividad, rodeado de paganismo e idolatría, una vez más Él dio testimonio de sí mismo.

Estúdiense los milagros particulares en cada caso, y nótese los milagros de juicio, de poder, de majestad y de bendición.

LA OBRA DEL PROFETA.

Moisés fue en algunos sentidos un profeta, y él se llama uno; pero Samuel fue el fundador efectivo de la línea. La obra del profeta era doble:

- 1.- Dar testimonio de Dios en su época. Era una «conciencia personificada» para el rey y el pueblo. Como Isaías con relación a Ezequías, el profeta era un hombre de estado, un político y un patriota, cuyo objetivo era hacer que el rey y el pueblo se mantuvieran fieles a Dios.
- 2.- Dar testimonio de Dios respecto al futuro Ésta es la obra que suele llamarse de predicción y por ella decimos que un profeta es el que predice. Pero en el Antiguo Testamento es también, y de un modo especial, el que proclama los mensajes de Dios para el presente. Jonás fue un testigo para su época solamente. Isaías proclamaba y profetizaba. El significado esencial de profeta es el de uno que habla en nombre de otro, y esto puede incluir predicción del futuro o no. Algunas veces lo hacía, otras no. El texto clave para el significado es Éxodo 7:1, y lo hemos de tener en cuenta. Considerados como intérpretes de su propio tiempo, los profetas deben ser leídos en relación con la historia a que pertenecen, y cuando hacemos esto, su variedad y poder se hace evidente.

Hasta el presente hemos considerado algunos de los tópicos históricos más importantes, temas que tratan de hechos y de hombres. Contienen su propia enseñanza espiritual para aquellos que insisten estudiándolos, y nadie puede esperar comprender el significado espiritual sin dominar los hechos sobre los cuales estaba basado. Pero hay otra enseñanza espiritual más directa en el Antiguo Testamento, a la cual nos referiremos en el capítulo próximo.

LA DOCTRINA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Ya hemos considerado los métodos apropiados para estudiar los hechos históricos y la estructura literaria que hay en los fundamentos del Antiguo Testamento. Estos hechos, como hemos visto, llevan sus propias lecciones particulares.

Es necesario, sin embargo, ir más lejos y considerar la enseñanza espiritual del Antiguo Testamento en conjunto. La unidad histórica entre la diversidad que estudiamos en el primer capítulo tiene su contrapartida en las verdades espirituales que descubrimos desde el Génesis a

Malaquías, y es un deber y un privilegio el descubrir lo que tiene que decirnos el Antiguo Testamento con respecto a las grandes realidades espirituales que afectan la vida del hombre.

Sólo es posible sugerir títulos bajo los cuales estudiar las doctrinas particulares. El estudioso tiene que arreglar bajo cada división o subdivisión los resultados de sus lecturas.

Hay que darse cuenta y siempre tener a la vista un principio de inmensa importancia con respecto al estudio doctrinal del Antiguo Testamento. Se trata del

CARACTER PROGRESIVO DE LA REVELACION.

Dios se reveló, no sólo en «varias ocasiones» sino también «de diversas maneras, a los padres» (**Hebreos 1:1**). Enseñó a los hombres lo que podían comprender y llevar. Les llevó desde la aurora de la revelación hasta el pleno día de la meridiana plenitud y esplendor de su manifestación «en estos últimos tiempos de su Hijo» (**Hebreos 1:1**). Hemos de recordar, pues, que aunque cada estadio de la revelación era perfecto, era perfecto para su tiempo, y no perfecto, por necesidad, con referencia a estadios ulteriores. El conocimiento de este principio del carácter progresivo de la revelación de Dios, nos permite evitar un doble error: impide que, por un lado, menospreciemos el Antiguo Testamento por razón de la luz más plena que tenemos en el Nuevo; y por otra parte, nos impide que usemos el Antiguo Testamento en ninguno de sus estadios sin la guía de la revelación completa de Cristo. Podremos así, en una palabra, obtener la perspectiva espiritual correcta desde la cual estudiar el Antiguo Testamento, y derivar de él la riqueza de instrucción espiritual que tiene por objeto transmitir a todas las edades (**Romanos 15:4**).

Este principio del progreso en la revelación de Dios es también de gran servicio práctico al hacer frente a ciertas objeciones corrientes al Antiguo Testamento. Hay quienes lo rechazan a causa de lo que dicen crueldades, como la matanza de los cananeos, o por ciertas manifestaciones en la vida y conducta individual que no están en consonancia con los principios del Nuevo Testamento. Ahora bien, aunque podemos guiarnos hoy por medio de muchos de los ejemplos del Antiguo Testamento, es también verdad que si lo que hicieron y dijeron era debido a una revelación de Dios, esta revelación era perfecta para aquel tiempo, al margen de la verdad adicional que ha venido después para nuevas necesidades. Decimos, «si lo que dijeron e hicieron era de Dios» porque no hemos de entender que todo lo que hacen los siervos de Dios en el Antiguo Testamento es aprobado por Dios, aun cuando ellos creían hacer un servicio a Dios. En lo que se refiere a los cananeos, hemos de recordar la tremenda depravación en que habían caído esta gente, y sólo haremos notar que los que se alarman ante esta matanza, mostraban gran júbilo cuando, no hace mucho, el poder del califa mahometano, o sea el imperio turco fue arrollado, y consideraron el hecho como un gran progreso para la civilización y la seguridad de la humanidad.

Así que hemos de distinguir cuidadosamente entre lo que se llama verdad dispensacional y verdad permanente en el Antiguo Testamento, esto es, entre los dos elementos de la revelación de Dios cuyo intento es sólo para la necesidad inmediata y los que son válidos eternamente. Para decirlo de otra forma tenemos que recordar las diferencias entre lo que está escrito dirigido a nosotros y lo escrito para nuestro provecho. Toda la Escritura fue escrita con miras a nuestra enseñanza, pero no toda ella fue escrita dirigida directamente a nuestra enseñanza. Mucho de lo que se dirige a los judíos fue escrito de modo primario para ellos, y sólo es para nosotros a modo de aplicación. Para dar un ejemplo entre muchos: el primer mandamiento es de valor eterno y fuerza permanente, pero las palabras de introducción que nos dan el motivo del mismo (**Éxodo 20:2**), ya no tienen aplicación para nosotros, excepto por medio de un proceso de espiritualización. Esta distinción entre las dispensaciones va a resolver muchas dificultades del

Antiguo Testamento. Pero no podemos continuar. Basta con decir que el progreso de la doctrina es una de las claves del Nuevo Testamento. Vamos a considerar ahora algunos de los elementos principales de la enseñanza.

LA DOCTRINA DE DIOS.

Veamos, primero, el libro del Génesis, y consideremos sus ideas fundamentales de Dios:

- 1.- Como Creador
- 2.- Como Legislador
- 3.- Como Juez
- 4.- Como Providencia o Soberano
- 5.- Como Redentor.

Notemos cómo aparecen estas ideas en los primeros capítulos. En ellos hay, en germen, lo que viene después, y todo lo demás, hasta Malaquías, está incluido en estas ideas. La revelación de Dios con respecto a sí mismo toma varias formas, según se dé a los patriarcas, jueces, reyes o profetas, y siempre está incrementando en plenitud desde los patriarcas hasta los profetas, lo cual puede proporcionar material para un estudio fructífero.

En relación con esto, es de gran importancia un estudio de los nombres y títulos de Dios. Para un estudio apropiado aquí, es indispensable un conocimiento del Hebreo; pero hay mucho material de ayuda que puede ser útil. Los nombres de Dios (Elohim); Jehová; Dios todopoderoso (El Shaddai); el Dios eterno (**Génesis 21**; y los varios títulos asociados con Jehová (Jireh, Shalom, etc.) son ilustraciones en este campo. El nombre de Dios es la revelación de su naturaleza, y los varios nombres y títulos son diferentes aspectos del carácter divino. Es importante notar cuidadosamente, al estudiar capítulos y estadios sucesivos, qué adiciones se hacen en ellos a la doctrina de Dios.

LA DOCTRINA DEL HOMBRE.

Veamos de nuevo el Génesis, y veremos en él un sumario de todo lo que dice la Biblia respecto al hombre.

- 1.- Su gloria (en la creación)
- 2.- Su humillación (por medio del pecado)
- 3.- Su necesidad (de redención)
- 4.- Sus anhelos (de Dios)
- 5.- Sus esfuerzos (por la justicia)

Cada uno de estos aspectos puede ser seguido por todo el Antiguo Testamento y se van a hallar numerosas ilustraciones. Por ejemplo, bajo el **4**, los anhelos de Dios, leamos especialmente Job y los Salmos. Para el número **5**, los esfuerzos del hombre por medio de sus propias obras de sacrificios, etc., para merecer el favor de Dios; y luego nótese la verdadera idea de sacrificio, como se enseña en los **Salmos 50** y **51** y Miqueas **5:5-8**. Estúdiese bien en el Antiguo Testamento el cuadro que pinta del hombre, y comprenderemos mejor lo que la obra de la gracia ha de hacer y puede hacer por él.

LA DOCTRINA DE LA RELIGION.

Esta mostrará los tratos divinos con el hombre, y la forma en que las doctrinas referentes a Dios entran en contacto con la vida del hombre. Hallaremos la religión en el Antiguo Testamento bajo tres formas sucesivas y con todo coexistentes:

- 1.- la teocracia, o gobierno directo de Dios (desde la Creación a Samuel).
- 2.- La monarquía, o gobierno divino a través de reyes (Saúl hasta la cautividad).
- 3.- La jerarquía sacerdotal o gobierno divino por medio de sacerdotes y profetas (la cautividad y la restauración).

Hemos dicho sucesivos, y coexistentes a la vez, porque en el segundo período, así como en el tercero, los profetas y sacerdotes tuvieron gran influencia como medios de revelación divina, aunque ellos no estaban directamente en autoridad sobre el pueblo.

En todo el curso de estas tres formas parece que hay un objetivo principal: la educación. El pueblo de Dios tenía que ser entrenado y conducido hacia arriba y adelante en una religión de restricción externa a una religión de impulsión interna de un sistema de preceptos externos, a un sistema de preceptos internos. En otras palabras, Dios estaba en tratos con el mundo tal como tratamos a nuestros hijos Imponemos nuestra voluntad desde el exterior, y así entrenamos al niño gradualmente hasta que hay en él poder de hacer el bien desde dentro El Antiguo Testamento es el relato de la infancia moral de la humanidad «bajo ayos hasta el tiempo designado por el Padre»; hasta la edad adulta moral y espiritual de la revelación en Cristo (**Gálatas 4:1** y ss.). Se pueden seguir los rastros de este progreso gradual a lo largo del Antiguo Testamento; la creciente dependencia que va de lo externo a lo interno, la superioridad del espíritu a la letra, el progreso gradual y el desarrollo de la religión que conduce al «culto en espíritu y en verdad» del Nuevo Testamento.

Hay otros aspectos de la enseñanza del Antiguo Testamento que proceden de éstos, sobre los cuales no podemos entrar ahora. Pero quizás el aspecto más importante queda aún por considerar, por lo menos de modo inmediato. Como éste va a requerir un tratamiento más a fondo, vamos a reservarlo para el capítulo próximo.

CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El propósito principal y la gloria suprema de la revelación del Antiguo Testamento se resume en las bien conocidas palabras de nuestro Señor: «Éstas son las que dan testimonio de mí.» Todo lo demás, por importante y necesario que sea, está subordinado a este gran fin, que es la anticipación y preparación del Mesías, el Hijo de Dios, el Hijo de Abraham, el Hijo de David, el Hijo del hombre. No hay estudio del Antiguo Testamento que pueda ser completo que no incluya y haga énfasis en el elemento espiritual de la relación divina del Mesías. En él hallamos profecía y preparación; profecía y preparación del Mesías. Éstas dos ideas son destacadas en varios aspectos, y cada una de ellas requiere un estudio separado, y las dos se combinan para llevar un cuadro completo del «Cristo en el Antiguo Testamento».

CRISTO EN LA PROFECIA.

Como vimos en un capítulo anterior, hay un hilo de profecía, de anticipación de Alguien que ha de venir, desde el **Génesis 3** hasta **Malaquías 4**. El Antiguo Testamento es ciertamente un libro de profecía, de esperanzas despertadas por las promesas de Dios, y con todo las profecías permanecen sin cumplir, las esperanzas no se realizan. Podemos sólo sugerir en un mero

bosquejo algunos de los métodos de exploración de esta riqueza. lógico:

- 1.- Consideremos las profecías en su orden cronológico
 - a).- Las profecías del Génesis
 - b).- Las profecías del Éxodo (Éxodo - Deuteronomio)
 - c).- Las profecías de los reinos de David y Salomón
 - d).- Los primeros profetas de Judá
 - e).- Los profetas de Israel
 - f).- Los últimos profetas de Judá
 - g).- Los profetas de la cautividad (Jeremías, Ezequiel, Daniel)
 - h).- Los profetas del retorno (Hageo, Zacarías, Malaquías)

Bajo estas divisiones, pueden ser estudiadas las profecías mesiánicas particulares de cada escritor y la antorcha de la esperanza va pasando de mano en mano hasta que llega el último de los profetas, y luego vienen dos siglos de silencio.

- 2.- Consideremos las profecías en sus detalles. Hemos de buscar la contribución de cada escritor al cuadro completo del Mesías. Así podemos considerarle como la Descendencia de la mujer, la Fuente de bendición (Abraham), el Silo (Jacob), el Profeta (Moisés), la Estrella (Balaam), el rey (David), el Varón de dolores (Isaías), el Señor nuestra justicia (Jeremías), el Hijo del hombre (Daniel), el Amigo de Dios (Zacarías), el Señor (Malaquías). Éstos son algunos de los diferentes aspectos, y cada uno añade algo a la totalidad divina de la representación. Hemos de notar, también, la forma en que las profecías comienzan con mucha amplitud, son una referencia muy general al Mesías de la Descendencia de la mujer, y que cada una de las adiciones ulteriores, va dando forma definida al cuadro Su nación, su tribu, su familia, su lugar de nacimiento, su título, su fecha, todo se va dando gradualmente.

Y cuando hemos recogido todos estos materiales hagamos una pausa para recordar que estas profecías datan, por lo menos, de fechas tres a cuatrocientos años antes del nacimiento del Señor Jesús en Belén, mientras que muchas son de seiscientos y más años hasta mil antes del suceso. Hemos de enfrentarnos con el elemento de predicción, «de la historia escrita con anterioridad» por la mano de Dios. Esto es parte de lo milagroso, el elemento divino que da al Antiguo Testamento su carácter como revelación divina.

CRISTO EN EL RITUAL.

Ya hemos notado que el Antiguo Testamento es un libro en el que hay varias ceremonias religiosas prominentes, ceremonias que necesitan explicación y no reciben su interpretación plena dentro de los tiempos del Antiguo Testamento. Consideremos algunas de ellas:

- 1.- Los sacrificios. Estos tienen por objeto revelar los verdaderos métodos de acercarse a Dios, y bajo varios aspectos, hacen énfasis en la reconciliación, la consagración y la comunión.
 - a).- Estudiar los principios del sacrificio en el Génesis.
 - b).- Considerar su desarrollo bajo Moisés. La base fue sacrificio de la Pascua de redención, y luego siguieron los sacrificios de Levítico 1-4.

- 2.- Las purificaciones. Estas enseñan otro aspecto de la religión, la necesidad de purificación al acercarse a Dios. Necesitan un estudio muy cuidadoso. El ritual de limpieza del leproso es un ejemplo notable.
- 3.- El sacerdocio. Esto trae delante de nosotros a los agentes por medio de los cuales el pueblo puede acercarse a Dios.
- 4.- Los festivales. Éstos son ocasiones especiales en las cuales el pueblo puede adorar a Dios. Los servicios que tienen lugar cada día, semana, mes, año, cada siete años, año de jubileo y otros, son ocasiones para la preparación para la adoración en espíritu y en verdad (**Juan 4**) de todos los tiempos y lugares. «Cristo es nuestra pascua sacrificada por nosotros: por tanto [tengamos un festival permanente]».a Corintios **5:7-8**).

CRISTO EN TIPOS PERSONALES.

La cuestión del ritual del Antiguo Testamento está enlazada de modo inextricable con el pueblo del Antiguo Testamento, y en consecuencia tenemos a Cristo prefigurado no sólo en objetos, sino también en personas. Esto es lo que suele llamarse el estudio de los tipos del Antiguo Testamento. Un tipo tiene que ser definido como unas ilustraciones en una esfera inferior de una verdad que pertenece a otra superior. Hay varias formas de ilustración, como el tipo, la profecía, la alegoría, el símil, el símbolo. Los tipos son ilustraciones en hechos y en actos, que se contrastan con ilustraciones en palabras, fantasías y cuadros.

No hay estudio que requiera más «sentido común santificado» que el de los tipos. Hay en él mucha fantasía y absurdos, que algunos escritores han intentado presentar, yendo a extremos tales, que muchos han decidido abandonar el estudio de los tipos por completo. Pero «el abuso no quita el uso» y por tanto no vacilamos en decir que si se hace de modo sobrio y con oración, no hay estudio que sea más provechoso.

El mejor modo de empezar es con los temas del Antiguo Testamento que son referidos en el Nuevo como anticipatorios de Cristo. Tenemos la sanción divina y apostólica para ver tipos en el maná, el cordero, la Roca, la serpiente de metal, y otros casos similares. De la misma categoría es el uso que hace Hebreos del sacerdocio levítico y de los sacrificios levíticos.

Cuando dejamos el terreno seguro del Nuevo Testamento, hemos de estudiar dos verdades importantes y relacionadas en la mente:

- 1.- La gran diferencia entre la interpretación primaria y la aplicación espiritual. La interpretación primaria de un pasaje, esto es, lo que era para la persona a quien se dirigía, es una cosa, pero nuestro uso espiritual de ello, puede ser muy distinto, y esto último, probablemente, no es lo que los escritores intentaban mostrar.
- 2.- La gran diferencia entre un tipo y una coincidencia. La primera es una ilustración dada divinamente, con una cierta intención. Lo último es lo que vemos en el relato, y no tiene por qué ser lo que piensa Dios. Por ejemplo, las circunstancias de Jonás eran típicas de la sepultura y resurrección de nuestro Señor. Esto es un tipo. La historia de José, con su maravillosa semejanza a la historia de nuestro Señor en su detalle, no tiene por qué haber sido intencional. Esto sería una coincidencia.

Con estas salvedades, consideremos algunos de los aspectos de este campo maravilloso.

- a).- Los tipos personales (o coincidencias), esto es, Adán, Noé, Melquisedec, Isaac, José, Moisés, Aarón, Josué, David.

- b).- Los hechos históricos usados «típicamente», por ejemplo, la escalera de Jacob, el tabernáculo, el privilegio de Canaán, la serpiente de metal, el maná, y muchos otros.
- c).- Los detalles peculiares de ciertos hechos que tienen aspectos diferentes de enseñanza.
 - 1).- Las dos aves (Levítico 14), los dos machos cabríos (Levítico 16); que sugieren los aspectos de la muerte y la resurrección.
 - 2).- Los dos sacerdocios (Aarón y Melquiseec); los dos caudillos (Moisés y Josué); los dos reinados (David y Salomón).
No hay ningún tipo que pueda presentar por anticipado la plenitud de la persona y la obra de Cristo.
- d).- Detalles de la historia de José, por ejemplo, amado por su padre, odiado por sus hermanos, vendido, sufriente, exaltado, alimentando al mundo. Considerados con cuidado, las coincidencias son notables.
- e).- La aparición del ángel del Pacto es digna de ser notada. Éstos no son estrictamente tipos, sino verdaderas presentaciones anticipadas de la encarnación por la segunda Persona de la Trinidad. Un estudio cuidadoso de estos pasajes, como Génesis 18, Josué 5 y Jueces 13, muestra que las referencias no son a un ángel creado, sino a la aparición real de Dios en forma angélica.

Hay que añadir una precaución adicional. Los tipos no tienen que ser considerados como nuestra fuente primaria de doctrina, sino que han de ser usados como confirmación o ilustración de doctrina, deducida de afirmaciones claras de la Escritura.

Se verá por el bosquejo fragmentario anterior qué campo tan maravilloso tenemos para explorar.

Cristo es verdaderamente la sustancia y el alma del Antiguo Testamento, y cuanto más profundamente estudiemos los datos del Antiguo Pacto, más nos convenceremos de que «Cristo lo es todo en todos».

LOS TEMAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Hemos de considerar ahora el método fructífero de estudio del Nuevo Testamento por tópicos o temas; y si el Antiguo Testamento es tan útil de esta manera, mucho más se demostrará que el Nuevo Testamento sugiere e inspira a todos los que de esta manera buscan esta porción de la Palabra de Dios. Es evidente que sólo se pueden hacer unas pocas sugerencias, pero éstas serán más que suficientes para mostrar las posibilidades de este tipo de estudio. Vamos a seguir las mismas líneas que adoptamos al considerar los temas del Antiguo Testamento.

IDEAS CENTRALES DE LOS LIBROS.

Podemos adoptar el mismo método con gran provecho en el estudio de los Hechos y de las Epístolas, y se verá que es muy útil en cualquier estudio más detallado de cualquier libro particular. No van a aparecer inmediatamente las ideas centrales, pero lo harán, si estudiamos, no solamente leemos.

LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR.

Tomando los cuatro evangelios como un conjunto y usando una correlación, procuraremos

obtener un cuadro de la vida terrena en conjunto, y localizar este o aquel incidente en su lugar en orden cronológico. Conocemos los evangelios de una forma fragmentaria. No podemos ver el bosque a causa de los árboles, y no tenemos el sentido de una perspectiva histórica del ministerio de Cristo. Los tres años se han dividido de modo sugestivo y exacto en el año de la oscuridad, el año del favor, y el año de la oposición. Con una «correlación» de los evangelios, los estudiantes corrientes pueden obtener toda la guía que necesiten.

LAS RELACIONES MUTUAS DE LOS EVANGELIOS.

Hemos visto en un capítulo anterior algo de los rasgos especiales de cada evangelio, pero, es necesario también que los veamos como un conjunto. ¡Cuatro Evangelios y un Señor! ¿Por qué? Porque hay cuatro imágenes distintas de su persona y su obra, por más que estén relacionadas. En la Iglesia primitiva se pensaba que las figuras de **Ezequiel 1** y **Apocalipsis 4:7**, representaban o ilustraban a los cuatro evangelistas. Si tomamos el texto como una aplicación sólo, tenemos lo siguiente:

- 1.- El león-Mateo-realeza
- 2.- El becerro-Marcos-servicio
- 3.- El hombre-Lucas-la humanidad
- 4.- El águila-Juan-la divinidad

O podemos considerar cuatro pasajes que empiezan con «he aquí» y notar

- 1.- He aquí un rey. **Isaías 32:1**
- 2.- He aquí mi siervo. **Isaías 42:1**
- 3.- He aquí el hombre. **Juan 19:5**
- 4.- He aquí vuestro Dios. **Isaías 40:19**

El objetivo es único, pero sus métodos y aspectos difieren. Mateo demuestra; Marcos pinta Lucas declara; Juan describe. Mateo demuestra (basado en el Antiguo Testamento) la venida de un Salvador esperado; Marcos pinta la vida de un poderoso Salvador Lucas declara la gracia de un Salvador personal. Mateo es para los judíos, Marcos lo presenta desde el punto de vista romano, Lucas, es griego, y en Juan vemos el Salvador y Señor del creyente. Es interesante notar que de este modo representan el orden del desarrollo histórico y espiritual; y vale la pena recordar que el último hecho referido en relación con nuestro Señor en cada evangelio muestra también este orden verdadero de desarrollo:

- 1.- Mateo. La resurrección. **28:6**
- 2.- Marcos. La ascensión. **16:19**
- 3.- Lucas. La promesa del Espíritu. **24:49**
- 4.- Juan. La segunda venida. **21-22**

¿Es posible que esto sucediera por casualidad?

BIOGRAFÍAS.

Aquí también, como en el Antiguo Testamento, tenemos un estudio delicioso. Podemos hablar primero de hombres y mujeres cuyas vidas son más prominentes, especialmente los

apóstoles Pedro y Pablo. Podríamos tomar a Pedro y hallar un estudio séptuplo:

- 1.- Su conversión. **Juan 1**
- 2.- Su llamada al ministerio. **Lucas 5**
- 3.- Su llamada al apostolado. **Lucas 6**
- 4.- Su gran confesión. **Mateo 16**
- 5.- Su caída y restauración. **Marcos 14**
- 6.- Su obra en la Iglesia primitiva. **Hechos 1-12**
- 7.- Sus últimos años. Epístolas

El mencionar a Pablo es cubrir una gran porción de Nuevo Testamento. Podemos estudiarle personalmente desde el punto de vista histórico y espiritual, notando siete estadios:

- 1.- Sus antecedentes. **Hechos 8.** y alusiones en Epístolas
- 2.- Su conversión. **Hechos 9**
- 3.- Su obra cristiana inicial. **Hechos 9-12**
- 4.- Su primer viaje. **Hechos 13-14**
- 5.- Su segundo viaje. **Hechos 16**
6. Su tercer viaje. **Hechos 18**
- 7.- Su encarcelamiento y probable libertad. **Hechos 21-28**

O bien podemos considerar sus Epístolas y estudiarlas cronológicamente, viéndolas repartidas en su vida, simbolizada por un día:

- 1.- Mañana: **1 y 2 Tesalonicenses**
- 2.- Mediodía: **Gálatas, 1 y 2 Corintios, Romanos**
- 3.- Tarde: **Colosenses, Filipenses, Efesios, Filemón**
- 4.- Anochecer: **1 Timoteo, Tito, 2 Timoteo**

No podemos por menos que notar, sin embargo los personajes menos destacados del Nuevo Testamento.

Hay muchas vidas de las cuales tenemos poca información, pero cuando se combinan varios pasajes y se comparan, rinden mucho fruto para el corazón y la vida. Tales son las vidas de Juan el Bautista, Andrés, Bernabé, la madre de nuestro Señor, y muchos más. Podemos tomar el último nombrado como un ejemplo de lo que queremos decir. Si ponemos juntos los pasajes que se refieren a María, la madre de Jesús, podemos notar los siguientes cinco períodos:

- 1.- Confianza indiscutible. **Lucas 1:38**
- 2.- Consideración perpleja. **Lucas 2:9; 50-51**
- 3.- Error claro. **Juan 2:1-11; Marcos 3:21-31**
- 4.- Oscuridad profunda. **Juan 19:26**
- 5.- Plenitud de sol. **Hechos 1:14**

La vida y carácter de Bernabé puede ser seguido también en varias secciones. Y así muchos más. El campo es inagotable, y lo recomendamos a los estudiosos.

OTROS TEMAS.

- 1.- Los milagros de nuestro Señor. Éstos deben ser clasificados en cuanto a su carácter, temas y propósitos. Hemos de distinguir entre milagros en la naturaleza o en el hombre, y entre milagros de beneficencia o de juicio, Nótese los ocho (7 + 1) registrados por Juan, que dan ocho señales» o aspectos de la obra de nuestro Señor, manifestando su gloria (**Juan 2:11**). Considérense también sus resultados sobre los enemigos y los discípulos.
- 2.- Las parábolas. Insistir en la razón de Jesús para usar este método, después de un año de ministerio sin usarlas (**Marcos 4**). Las parábolas eran una prueba, ya que escondían la verdad de los indiferentes y la revelaban a los fervorosos. Servían para cribar la muchedumbre de oyentes que seguían a nuestro Señor. Estúdiense las siete parábolas de **Mateo 13** y nótese su carácter y orden. ¿Hay alguna relación espiritual e histórica entre ellas? Nótese las cinco parábolas de **Lucas 15-16**, y obsérvese la relación especial e íntima entre las tres primeras y las dos últimas. Considérese e resto de las parábolas, clasificándolas en cuanto al tiempo y el propósito.
- 3.- Nuestro Señor como Maestro ¿Cuáles fueron sus características de su enseñanza? Autoridad, osadía, poder, gracia y el hecho de ser única. ¿En qué difiere de otros grandes maestros? ¿No es en la afirmación de que está en relación única con Dios y que es enviado por Dios? Estúdiense el desarrollo de su enseñanza, y también lo que han sido llamadas las ideas rectoras de nuestro Señor.
- 4.- La relación de Pablo con nuestro Señor. ¿Cuántas referencias a la vida de Cristo hay en las Epístolas? ¿Hasta qué punto las enseñanzas de Pablo se encuentran en germen en los evangelios? Pablo insistía en que era un eco, nada más que un eco, de Cristo. Véase cómo se ve esto en cada uno de sus escritos.
- 5.- La Iglesia primitiva. Estúdiense los Hechos y las Epístolas. Nótese el nacimiento, la vida, el crecimiento, la comunión, peligros, pecados, servicio, goces y esperanzas del Cristianismo apostólico.
- 6.- El segundo advenimiento. Nótese los diferentes aspectos en los evangelios, y la contribución peculiar de cada escritor del Nuevo Testamento al significado de la «bendita esperanza».
- 7.- Las siete Iglesias de Asia. Caracterícese cada iglesia, sus puntos fuertes y débiles, los avisos, ánimos y promesas.

Así podríamos ir siguiendo, pero falta espacio. El estudio de los tópicos del Nuevo Testamento es entre los métodos más importantes para obtener un conocimiento a fondo de sustancia y detalle de los libros. Primero ver los hechos, y luego, cómo estos hechos pasan a ser factores y fuerzas en las vidas humanas.

LA DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO

El estudio del Nuevo Testamento por secciones, libros y tópicos, debe llevar al paso importante de descubrir la sustancia de la doctrina cristiana allí presentada. El Nuevo Testamento es de modo preeminente nuestra guía «a toda verdad» asociada con la revelación personal e histórica de nuestro Señor. Los hechos registrados son los fundamentos de la doctrina enseñada, y es necesario recoger cuidadosamente las afirmaciones halladas en los puntos distintos y

combinarlas en un sistema completo de doctrina en cuanto nos sea posible.

El primer paso en este sentido es considerar los libros o períodos del Nuevo Testamento en secciones, y anotar los estadios o fases del progreso en la doctrina cristiana. El principio del progreso o desarrollo doctrinal es de capital importancia para todos los estudiosos. La teología es una ciencia progresiva, y el curso del progreso presente en el estudio de ella es como sigue: Primero, la observación de los hechos que son revelados recientemente. Segundo, la consideración de los hechos cuyo significado es descubierto recientemente, aunque ya había sido revelado. Tercero, los hechos han de ser combinados y relacionados con los precedentes. Los dos primeros nos dan lo que podríamos llamar la teología bíblica, esto es, la teología tal como se registra en la Biblia; y el tercero nos da la teología sistemática, esto es, la teología ordenada y presentada sistemáticamente como un cuerpo de doctrina. Ahora podemos pasar a considerar las varias fases de la doctrina del Nuevo Testamento, insistiendo sólo en los perfiles principales.

DOCTRINA EN DESARROLLO.

1.- Primera fase: Los Evangelios

Un estudio cuidadoso de los cuatro Evangelios revela varios aspectos consecutivos de la enseñanza de nuestro Señor con respecto a sí mismo.

A.- La mesianidad de Jesús. Ésta es la nota clave del primer ministerio judío (**Juan 1-4**). Podemos verla en cada parte de esta sección. Nuestro Señor afirma que es el Mesías en Jerusalén, en Judea y en Samaria.

Luego, con el comienzo del misterio de Galilea, viene un cambio, y tenemos:

B.- El Reino de los cielos. Esto marca el comienzo del ministerio (**Mateo 4**), y se halla en el Sermón del monte y en las parábolas de **Mateo 13**. Considérese el significado del Reino, sus ciudadanos, leyes y resultados.

Luego viene otro cambio, y el énfasis es colocado en

C.- La persona del Hijo de Dios. Notemos esto en el milagro de los cinco mil, y en los discursos de Capernaum (**Juan 6**), que culminan en la confesión de Pedro (**Mateo 16**) y la transfiguración (**Mateo 17**).

De nuevo podemos notar otro cambio y a partir de entonces el énfasis se hace en

D.- Los sufrimientos y muerte de Cristo. Desde la transfiguración a la entrada en Jerusalén (**Mateo 16:21; Lucas 9:31**) ésta es la nota dominante. Luego viene otro aspecto:

E.- El segundo advenimiento. A partir del domingo, al jueves por la noche, encontramos las parábolas del Señor y la enseñanza general a sus discípulos casi exclusivamente centrada en el futuro su propia venida y los sucesos relacionados con ella.

En el aposento alto, sin embargo, nos damos cuenta aún de otra fase:

F.- La dispensación del Espíritu. Aquí el énfasis no es en la muerte (no se menciona ni se alude una sola vez), o en el gran futuro, sino en «el período intermedio» que queda cubierto por la presente dispensación. La enseñanza de **Juan 14-17** se refiere a los discípulos, su vida y obra, con todos los privilegios, posibilidades y deberes del discipulado.

Finalmente, hallamos, después de la resurrección, el aspecto final de

G.- La gran comisión. Se ve prominente en los cuatro Evangelios y en **Hechos 1**, este tema del período que sigue a la resurrección de Nuestro Señor.

Así que en estos siete aspectos tenemos una visión completa de la enseñanza de Cristo, con referencia a su persona, su obra, su plan de redención, su propósito de

evangelización, y las perspectivas de gloria y reinado.

2.- Segunda fase: Los Hechos

Empezando con el día de Pentecostés, y hasta la llegada del apóstol Pablo a Roma, tenemos el relato de los primeros treinta años de la Iglesia cristiana. Al estudiar los discursos de este libro, vemos que hay tres aspectos principales de enseñanza que destacan en todo él:

- A.- La resurrección de Cristo. Predican a «Jesús y la resurrección», y con ello demuestran los derechos de Cristo como Dios (**Hechos 2:24**).
- B.- El gobierno de Cristo. El resultado práctico de la Divinidad de Cristo en su Soberanía, su gobierno sobre el hombre como Rey. Así que predicán el Evangelio del Reino, como la conclusión lógica de su resurrección (**Hechos 2:33**). Nuestro Señor se levantó para poder reinar (**Romanos 14:9**).
- C.- La remisión de pecados en Cristo. Los derechos a la soberanía reclamados por Cristo al punto dieron luz sobre el triste hecho de que los hombres no eran súbditos sino rebeldes, por causa del pecado, y por tanto que para tener a Cristo como Señor y ser súbditos suyos, tenían que aceptarle como Salvador y recibir perdón. El Evangelio de perdón era, pues, predicado como el primer paso en el proceso de gozar de la redención (**Hechos 2:38**).

Un estudio cuidadoso de todo el libro revelará estos elementos de doctrina para los no salvos y los salvos. Hay elementos subsidiarios de enseñanza, naturalmente, pero los nombrados antes son primarios y esenciales, y nos recuerdan que la persona de Cristo ha de ser proclamada por su pueblo, y que los pecadores han de pasar a ser santos y de santos se han de convertir en siervos.

3.- Tercera fase: Las Epístolas paulinas

Esto nos da la mayor sección del Nuevo Testamento y es la más importante por lo que se refiere a la doctrina.

A.- Podemos considerar las epístolas en el orden que las tenemos en la Biblia, orden que viene aproximadamente del siglo cuarto o antes. Este orden nos da primero las Epístolas a las (siete) iglesias, empezando con la más larga; luego, en orden de longitud, las Epístolas a los individuos; y finalmente Hebreos, a causa de las diferencias de carácter y destino, y posiblemente a causa de las dudas sobre el hecho que fuera escrita por Pablo. Estudiándolas en este orden tenemos:

- 1).- **Romanos**. Fundamentos doctrinales
- 2).- **Corintios**. Vida de la iglesia
- 3).- **Gálatas**. Defección y peligro
- 4).- **Efesios**. Plena doctrina para la vida cristiana
- 5).- **Filipenses**. La vida cristiana ilustrada
- 6).- **Colosenses**. Salvaguarda de los peligros
- 7).- **Tesalonicenses**. La bendita esperanza

Las Epístolas a los individuos son principalmente personales, y requieren una discusión separada.

B.- Las Epístolas se pueden estudiar también cronológicamente en grupos:

- 1).- Grupo 1: **1 y 2 Tesalonicenses**. Las Epístolas del segundo viaje misionero Escatológicas en su carácter. Cristo visto como Rey. La gracia de la esperanza

prominente.

- 2).- Grupo 2: **Gálatas, 1 y 2 Corintios, Romanos**. Las Epístolas de la tercera época. Soteriológicas en su carácter. Cristo se ve como Redentor. La gracia de la fe es prominente.
- 3).- Grupo 3: **Filipenses, Efesios, Colosenses, Filemón**. Las Epístolas de la primera cautividad. Cristológicas en su carácter. Cristo se ve como Señor. La gracia del amor es prominente.
- 4).- Grupo 4: **1 Timoteo, Tito, 2 Timoteo**. Las Epístolas después de la liberación y de la segunda cautividad Eclesiásticas en carácter. Ningún aspecto nuevo de Cristo. Énfasis en la organización y conducta más bien que en la doctrina.

El agrupamiento anterior puede ser comparado con el plan del obispo Lightfoot, que caracteriza a los grupos de esta forma:

- a).- Las Epístolas del tribunal, o Cristo el Juez.
- b).- Las Epístolas de la cruz, o Cristo el Redentor
- c).- Las Epístolas del trono, o Cristo el Verbo
- d).- Las Epístolas de la congregación, o la Iglesia organizada.

De este modo tenemos cuatro grupos que corresponden a la «primavera, verano y otoño e invierno del año del gran apóstol»

4.- Cuarta fase: Las Epístolas de **Juan** y el **Apocalipsis**

Estas representan el último tipo de doctrina del Nuevo Testamento. Como dice el obispo Westcott, los evangelios y Hechos dan el fundamento histórico, Pablo da la construcción lógica y Juan proporciona el acabado teológico.

A.- Las Epístolas nos dan una visión de la vida en el presente.

B.- El Apocalipsis nos muestra la visión de la gloria en el futuro.

Las contribuciones de Santiago, Pedro y Judas y la Epístola a los Hebreos, no se puede decir que representen estadios históricos sino aspectos particulares que han de ser considerados en su lugar respectivo. La Epístola de Santiago debe ser asociada con la Iglesia primitiva de Jerusalén (**Hechos 1-15**); **1 Pedro** con el tiempo del cuarto grupo de Epístolas de Pablo y después; **2 Pedro** y Judas con el tiempo entre Pablo y Juan.

Otro método fructífero en el estudio de la doctrina puede ser mencionado, aunque es evidente que sólo puede ser tomado de modo general, y no se puede hacer énfasis en él en cuanto a detalles. Es el estudio de los escritos por sus autores, especialmente las Epístolas, y ver a Pablo como el apóstol de la fe, Pedro el de la esperanza, Juan el del amor, Judas el de la verdad, y Santiago el del deber.

LA DOCTRINA COMO UN CONJUNTO.

Cuando hemos conseguido alguna idea de la contribución de cada período y de cada escritor a la suma total de la doctrina cristiana, aún podemos agrupar todos los resultados en un conjunto, ordenándolo en temas. La siguiente enumeración puede ser considerada como completa, prácticamente, de modo que se puede usar como guía:

- 1.- Dios el Padre
- 2.- Dios el Hijo

- 3.- El Espíritu Santo
- 4.- El pecado
- 5.- La redención
- 6.- La vida cristiana
- 7.- El futuro

Bajo cada uno de estos títulos podemos agrupar, con las oportunas subdivisiones, casi todo lo que hay en el Nuevo Testamento. Como un ejemplo único de lo que se puede hacer en este sentido, tomemos una Epístola corta, la de los Efesios, y descubriremos lo que nos enseña sobre el Espíritu Santo. Halláremos por lo menos diez (y quizá doce) referencias. Notamos primero: cuatro hechos sobre la obra del Espíritu Santo: sello-**1:13**; acceso-**2:18**; revestimiento-**2:22**; revelación-**3:5**. Luego siguen cuatro consecuencias: fuerza-**3:16**, unidad-**4:3**; sensibilidad-**3:30**; plenitud-**5:18**. Finalmente vienen dos métodos para mantener la presencia del Espíritu Santo: la espada del espíritu (Dios nos habla a nosotros) **6:17**; la oración es el espíritu (nosotros hablamos a Dios) **6:18**. Ésta es sólo una de las muchas posibilidades similares de estudio fructífero y deleitable.

Podemos de esta forma ver qué plenitud, variedad y hermosura hay en el Nuevo Testamento, y la rica provisión hecha para nosotros, sea para la enseñanza y corrección, o la instrucción en justicia. Y todo con un objetivo: «que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra» (2 **Timoteo 3:17**).

ESTUDIO DETALLADO

Nuestros estudios se han referido hasta ahora de modo principal, a la Biblia como conjunto, y a algunas amplias proporciones y temas de la misma. Hemos de esforzarnos en ver el paisaje en conjunto y tener amplias perspectivas. Pero la Biblia tiene que ser estudiada también con detalle. No sólo hemos de considerar el bosque; hemos de ocuparnos de árboles particulares, y continuando el símil, de las ramas, las ramitas y las hojas. El estudio más minucioso posible de la Palabra de Dios va a demostrarse que es útil en extremo.

Es evidente que sólo podemos indicar el método y dar unas pocas ilustraciones. El campo es vasto y va a dar suficiente para la vida más larga dedicada al estudio.

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA LIBRO POR LIBRO.

Este método consiste en estudiar cada libro de la Biblia por separado, analizando su contenido a luz de las circunstancias históricas en que fue escrito y las características personales de su autor.

El primer paso en este método es escoger el libro no es tarea fácil como parece, por la razón que los libros son de diferentes tamaños, es aconsejable disponer de un tiempo considerable ya que nos puede llevar horas y hasta varias semanas.

Algunos libros son cortos y llenos de exhortaciones prácticas, como las cartas paulinas, mientras que otros son largos y complicados en su contenido como las profecías de Ezequiel o Daniel. Lo más conveniente para empezar será elegir un libro corto, cuyo mensaje sea instructivo práctico y sencillo.

El siguiente paso consistirá en leer el libro de una sola sentada, o en una sola vez, en un principio nos interesa leer el texto en su totalidad, a fin de obtener una impresión de su:

- 1.- Estilo.
- 2.- Mensaje.
- 3.- Desarrollo.
- 4.- Conclusiones.

Deseamos una perspectiva como aquel que sube un edificio y contemplar la ciudad completa.

No será suficiente leer el libro en esta forma rápida y superficial solo una vez, hay que leerlo tres, cinco, ocho, diez veces más. Esta lectura repetida no es inútil perdida de tiempo, pues constituye la piedra angular para la comprensión cabal del libro.

Leerlo constantemente descubriremos la organización de su contenido y el desarrollo del pensamiento del autor. Al mismo tiempo es importante ir anotando las observaciones sobresalientes tales como:

- 1.- ¿Quién escribió el libro?
- 2.- ¿A quién lo escribió?
- 3.- ¿Cuándo se escribió?
- 4.- ¿En dónde?
- 5.- ¿De qué trata en términos generales?
- 6.- ¿A qué conclusión llega?

Hay libros que no especifican quién lo escribió, omiten el nombre de las personas a quienes se escribieron, olvidan dónde fueron escritos.

El siguiente paso consiste en darle un título a cada capítulo, en una sola frase de su contenido, al terminar, podemos asignar un sólo título a todo el libro y escoger un versículo que sintetice su mensaje.

Si el estudiante no tiene mucha experiencia en la formulación de bosquejos, no se debe desanimar y mucho menos claudicar, al comentario, estudiamos porque queremos aprender y para aprender es necesario trabajar.

Aún cuando en un capítulo anterior señalamos el valor de los libros de consulta, es conveniente insistir que en la práctica de este método no se debe emplear tales ayudas, pues el estudiante se defraudaría a sí mismo. El valor de este método consiste en exigirle al estudiante que descubra por sí solo que otros posiblemente que hayan descubierto, pero que ellos también lo hicieron de esfuerzo propio.

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA POR CAPITULOS.

El primer paso consiste en leerlo varias veces el capítulo. A continuación es necesario estudiar el contexto. En algunos casos, la lectura de unos cuantos versículos del capítulo anterior, y otros pocos del capítulo que sigue, será suficiente para colocarnos en las circunstancias de que se está hablando.

Ejemplo de esto sería: El capítulo **18** de **Mateo** que principia diciendo: "En aquellos tiempos" para saber cuáles eran aquellos tiempos, hay que leer algunos versículos del capítulo anterior.

En seguida precedemos a dividir el capítulo en párrafos, después realizar un cuidadoso examen de las secciones en que hemos dividido el capítulo.

¿Qué lugares se mencionan?

- ¿Qué personas se nombran?
- ¿Qué doctrinas se formula, explicando o presentan?
- ¿De qué divisiones de tiempo se habla?
(Horas del día, meses, años, estaciones del año, etc.).
- ¿Qué objetos se mencionan?

Teniendo ya a la mano todo el material extraído del capítulo bajo análisis, nos corresponde decir:

(Cuál es su enseñanza central, expresar en una corta oración lo que se enseña y buscar la manera de aplicaciones esa enseñanza a nuestra vida diaria).

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA POR PARRAFOS.

Un párrafo es sólo una sección de un segmento mayor que para enriquecer nuestro acervo bíblico, debemos dominar las partes y también el todo. La Biblia no está escrita a pedazos, con pensamientos desorganizados, desparramados por todas partes, a través de sus páginas. El estudio de la Biblia por párrafos es particularmente indicado cuando se trata de preparar sermones, o clases ya que generalmente en esos casos se pretende analizar únicamente alguna porción de un capítulo, habiéndose decidido que párrafos deseamos estudiar, procedamos a poner en práctica algunos de los principios de trabajo ya mencionados.

1.- LA LECTURA REPETIDA DEL PASAJE.

Esto nos ayudará a observar los detalles que no logramos captar en la lectura inicial. Los personajes, lugares, cosas, tiempos, doctrinas o temas que en cada versículo se mencionan, de estas enseñanzas y elementos surgirá la enseñanza del párrafo y el fruto de nuestro estudio.

2.- EL ANALISIS CUIDADOSO DEL CONTEXTO.

Es preciso estudiar detenidamente los párrafos anteriores al pasaje, y los que siguen.

Terminando lo anterior, estamos listos para lanzarnos al estudio del párrafo elegido, enseguida se debe elaborar un resumen general del contenido del párrafo en nuestras propias palabras.

En segundo lugar, extraeremos las ideas principales del pasaje; el propósito de entresacar estas ideas, claves es captar lo verdaderamente importante de entre todo lo que aquí se está diciendo.

La tercera fase del trabajo consiste en bosquejar el párrafo entero, es decir concretar el contenido del pasaje.

En cuarto paso, reside en hacer una lista de las enseñanzas generales que el párrafo contiene, la idea es dejar que la Biblia hable por si misma. Las enseñanzas deben surgir del texto bíblico con claridad, sin que nos entreguemos a largas y complejas reflexiones.

"Negamos, por último, al momento de realizar las aplicaciones personales".

Tómese en cuenta que hablamos de aplicaciones para Nuestra vida por eso las denominamos personales.

Finalmente, no es necesario entenderlo todo, por que no estamos estudiando la Biblia solamente para aprenderla, sino para vivirla, que vivamos de acuerdo con la luz que Dios nos da, de tal manera entonces que lo que usted llegue a entender de la Biblia, será mucho más importante que lo que no entiende.

ESTUDIO DE LA BIBLIA POR VERSÍCULOS.

Esta clase de estudio es apropiada particularmente en relación con la lectura devocional de la Biblia.

Algunos predicadores se especializan en esta clase de estudios, pues lo consideran el más práctico para la predicación, y en ocasiones, quien estudia la Biblia por capítulos o por párrafos, termina por dedicar una porción de su tiempo al examen minucioso de un solo versículo.

Como en los métodos sugeridos anteriormente:

EL PRIMER PASO, consistirá en la lectura repetida del versículo.

Al iniciar nuestro trabajo con la Biblia abierta, nos interesa formalizarnos primeramente con el contexto.

EN SEGUNDO PASO, efectuamos la observación, esta la dividimos en tres partes:

- A.- De Palabras claves cuya importancia se deriva de su significado.
- B.- Estructura gramatical, observando la función de cada término.
- C.- De la atmósfera que prevalece en el versículo.

COMO TERCER PASO: Se debe estudiar el mismo versículo en distintas versiones, con el fin de ampliar nuestra comprensión de las palabras en el versículo.

EL CUARTO PASO: Será formular un bosquejo del contenido del versículo, el bosquejo nos dará un cuadro completo de lo que el versículo tiene que decir.

EN QUINTO PASO: Se debe elaborar una lista de enseñanzas del versículo, en los términos más claros y sencillos que se puedan.

EL SEXTO Y ÚLTIMO PASO Del estudio del versículo consiste en las aplicaciones personales.

A modo de ilustración veamos algunos versículos:

1.- Versículos del Antiguo Testamento

a).- Versículos separados

Salmo 65:4; Cuatro estadios de la experiencia cristiana: «escogido, atraído, habitar, ser saciado». Consideremos cada una de éstos en la forma como se ilustra en el Nuevo Testamento.

Salmo 81:10. Nótese aquí:

- 1).- El fundamento de la fe. «Yo soy Jehová tu Dios»
- 2).- El estímulo de la fe. «Que te hice... de Egipto»
- 3).- La posibilidad de la fe. «Abre tu boca»
- 4).- La satisfacción de la fe. «Yo la llenaré»

b).- Versículos sucesivos

Salmo 25:6, 7: Tres «acordarse» sucesivos.

Salmo 30: Siete «Tú has»

Salmo 36: 5, 6: Cuatro cosas respecto a Dios; vv. **8, 9;** cuatro cosas que el

creyente piensa de Dios: «abundancia», «torrente», «fuente», «luz».

Isaías 6:5, 8, 11: Entonces dije: confesión, consagración, comunión.

c).- Versículos contrastados

Salmo 23:2 y 3: Pastorear y guiar de Dios

Salmo 24:4 y 25:1: «llevar y levantar»

Salmo 26:1 y 11: «Integridad»

Salmo 26:5 y 8: «aborrecer», «amar»

El estudio de estos versículos de esta forma puede proseguirse en cada parte del Antiguo Testamento, pero el espacio nos impide dar más ejemplos. Vayamos ahora a

2.- Versículos del Nuevo Testamento:

a).- Versículos separados

Filipenses 4: 19: Descubrir los siete aspectos de la gracia:

1).- escasez,

2).- la fuente,

3).- la certeza,

4).- la extensión,

5).- los medios,

6).- el depositario,

7).- la proporción

Mateo 25:21: Servicio:

1).- relación,

2).- carácter,

3).- alabanza,

4).- premio

b).- Versículos sucesivos

Colosenses 1:27, 28: Nuestro mensaje, nuestros métodos, nuestro motivo

Romanos 5:

Dos aspectos de la justificación (1 y 9),

Tres causas de jactancia (2, 3, 11),

Dos aspectos de la salvación (9, 10),

Cuatro «reinos» (14, 17, 21), cuatro «mucho más» (9, 10, 15, 17)

c).- Versículos contrastados:

Marcos 13:9, 13, 20: «Por causa de mí», «por causa de mi nombre», «en atención a los escogidos»

Lucas 3:22; 4:1: «El Espíritu Santo descendiendo y llenando»

Lucas 3:22; 4:3: «Hijo de Dios»

Hechos 13:4, 9: «Enviados», y «llenados». Nuestra autoridad y nuestra capacidad en el servicio.

Éstos representan unos pocos ejemplos de la inagotable cantera que tenemos a disposición para este método de estudio.

ESTUDIO DE LA BIBLIA POR PALABRAS.

Éste es uno de los estudios más deleitosos y provechosos, y nos capacita para ver la variedad,

proporción y equilibrio de las verdades de la Palabra de Dios. Para este estudio se necesita una cosa: una concordancia buena. Tiene que ser buena de veras para que pueda ser útil. Con esto queremos decir exacta y completa. Las concordancias que se suelen incluir en las Biblias para «maestros» no son realmente útiles porque tienen que omitir mucho. La concordancia genuina incluye todas las referencias. Es mejor aún si se da el equivalente de la palabra en el hebreo y el griego de origen. Así vemos en **Juan 15**, donde la palabra griega es traducida por «habitar», «morar», permanecer», «continuar». Por tanto es evidente que los estudios de palabras correctos requieren una guía apropiada.

PRIMER PASO: Su etimología o sea su significado y a la vez investigar su origen, aquí es necesario tener un diccionario bíblico o un léxico griego-español, hebreo-español, después se debe de elaborar una lista de sus sinónimos y antónimos en las Escrituras.

SINONIMO "PALABRA AMEN" 1. Afección, 2. Cariño, 3. Afecto. Etc.

ANTONIMO LO CONTRARIO 1. Odio, 2. Desprecio, 3. Aversión.

EL SEGUNDO PASO, es investigar el uso de la palabra en el libro que estamos leyendo. Ejemplo: Evangelio según San Juan (palabra amén).

EL TERCER PASO: Será averiguar el uso que de la palabra se hace en toda la Biblia, esto comprende tanto la observación de sus variaciones y derivados como la primera ocasión que la palabra se usa en las Escrituras y finalmente. **ENSEÑANZAS Y APLICACIONES.**

PALABRAS Y FRASES DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Consideremos las palabras meditar y meditación y clasifiquemos los textos por:

- 1.- los objetivos.
- 2.- los tiempos.
- 3.- los métodos.
- 4.- los resultados de la meditación.

Veamos en **1 Crónicas** y el **Salmo 71**, y pongamos juntos los siete «continuamente».

Estúdiense el **Salmo 86**, en relación con los «por» y «para» referidos al creyente y a Dios.

Recopilar las ocasiones en que ocurre «bendito» y «bienaventurado» en los Salmos, y ver la plenitud de estas Bienaventuranzas del Antiguo Testamento.

Véase **Josué 23**, con sus veintitrés ocasiones de «el Señor tu Dios».

Estudiar las siete cosas que en **Esdras 7** se nos dice que pertenecen a Dios.

Recopilar las referencias a «estate quieto» y nótese la llamada a pensar, ver y oír.

LAS PALABRAS Y FRASES DEL NUEVO TESTAMENTO.

Hállese «todo lo que hacéis o hagáis» en las Epístolas.

Considérense las seis ocasiones en que leemos de «gozo lleno», o «cumplido» en los escritos de Juan (Evangelio y Epístolas).

Nótese la fuerza del «también» en **Lucas 16:1**, enlazando la parábola con las del capítulo **15**,

y haciendo de ella una aplicación a los discípulos.

Nótese las tres referencias a «inefable», los cinco o seis usos de «gracias sean dadas a Dios», en Pablo; las cuatro referencias en la primera Epístola de Juan a la «confianza» u «osadía», refiriéndose al presente y al futuro.

Veamos los usos de «adopción», de «regeneración», o «vida» (en el evangelio de Juan especialmente. Los «vence» del Apocalipsis; las cosas preciosas «de las Epístolas de Pedro; los aspectos de «creer» en el Evangelio de Juan, y palabras como «abundancia», «riquezas», «permanecer», «conocer». Todas ellas son indicaciones de la riqueza de la enseñanza relacionada con las palabras. Son pequeñas muestras de un plan de estudio que deberíamos adoptar con frecuencia.

ESTUDIOS DE LA BIBLIA POR SUS METODOS

EL METODO INDUCTIVO.

La palabra "inductivo" viene del verbo inducir, y éste del latín inducere, que es un antónimo de deducir o concluir. La inducción, nos dice el diccionario, es "un modo de razonar que consiste en sacar de los hechos particulares una conclusión general". Por tanto, denominamos método inductivo aquel mediante el cual se somete un pasaje bíblico a investigación, con el fin de obtener conclusiones generales sobre su contenido. El método opuesto es el "deductivo" que partiendo de una premisa predeterminada, procede a establecer una base bíblica en su apoyo, empleando varios pasajes. Ambos métodos se pueden ilustrar así:

Método inductivo.

Método Deductivo.

El método inductivo no se emplea únicamente para el estudio de las Escrituras; es también muy usado en la investigación de las ciencias experimentales, y se basa en tres principios de operación:

- | | |
|-----------------------------|----------------------------|
| 1.- La Observación | Descubrir lo existente. |
| 2.- La Interpretación | Determinar su significado. |
| 3.- La Aplicación | Apropiar los resultados. |

Por observación entendemos el acto de considerar con atención el estudio intenso de algún objeto, asunto o relato; la práctica de la observación es indispensable, porque nos permite saturarnos del contenido del pasaje. Por eso debemos formarnos este hábito de tal manera que nunca leamos una frase o pasaje bíblico sin observarlo cuidadosamente. Consta de cuatro partes principales:

- 1.- La Observación de palabras o términos. La Biblia contiene miles de palabras con significado oscuro o desconocido. Otras veces las palabras se usan en sentido figurado, y no quieren decir en el pasaje lo que significan en el uso común.
- 2.- La observación de las relaciones entre las palabras se les llama estructuras. Las estructuras se relacionan entre sí por medio de palabras que adoptan la función de "eslabones".
- 3.- La observación de formas literarias generales. El pasaje que estudiamos puede ser prosa, poesía, drama, parábola, literatura apocalíptica, etc.

- 4.- La observación de la atmósfera, puede ser de compasión, tristeza, dolor, amor, alegría, humildad, ternura o alguna otra.

El segundo principio de este método es la interpretación. El propósito aquí es determinar el significado de lo que el autor escribió. En este caso la imaginación se convierte en una valiosa herramienta que nos ayuda a transformarnos a los tiempos bíblicos, y sentir, pensar y actuar, como lo hicieron los escritores.

El resumen de la interpretación, apoyado en la evaluación anterior, este paso consiste en adaptar las enseñanzas del pasaje a nuestras circunstancias particulares, y en apropiarse lo que sea de utilidad a nuestra vida personal.

EL METODO ANALITICO.

La palabra analítico tiene su origen en el término griego análisis que significa "Descomposición". En el estudio de la Biblia quiere decir separar o desmenuzar las partes de un pasaje con el fin de arribar a la médula de su contenido. El método opuesto es el sintético, en el cual se realiza la labor contraria, esto es, se resume y compendian las enseñanzas para poseer un cuadro general y completo de una determinada porción bíblica.

El análisis de que hablamos principia con una porción entera, que en este caso invariablemente debe ser un párrafo, y nos lleva hasta la frase o pensamiento que nos interesa en particular.

La gran utilidad de este método reside en que el estudiante se ve forzado a analizar el texto bíblico, y no los comentarios sobre la Biblia; tres son los pasos principales del proceso analítico.

- | | |
|-------------------------------|--|
| 1.- El examen estructural | Reorganización del texto Bíblico. |
| 2.- El bosquejo del contenido | Presentación sistemática de los pensamientos del Escritor. |
| 3.- Las observaciones | Búsqueda de enseñanzas Pertinentes. |

El primer paso consiste entonces, en colocar en orden lógico las declaraciones del escritor, de tal manera que a simple vista podamos tener todo el desarrollo de su pensamiento en forma bien organizada. De **Juan 5:1-5**.

El segundo paso del análisis consiste en formular un bosquejo. Este bosquejo debe apegarse al texto lo más posible, de manera que podamos presentar en forma sistemática del pensamiento del escritor. He aquí un bosquejo del párrafo citado arriba: La victoria del creyente.

Estamos listos para proceder al tercer paso. La observación deberá girar en torno a siete preguntas fundamentales. Las respuestas a éstas constituirán el verdadero fruto del estudio analítico. Las preguntas son:

¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿por qué?, ¿quién?, ¿para qué?.

EL METODO SINTETICO.

A este sistema de estudio bíblico también se le conoce como "el método del Dr. Gray",

debido a que este célebre siervo de Dios, por muchos años decano del Instituto Bíblico Moody en Chicago, escribió un libro entero cubriendo de Génesis a Apocalipsis, basándose en tan singular método. El estudio sintético es la labor de compendiar o resumir lo más posible, un pasaje, para obtener un cuadro general, pero completo.

La piedra angular de este método es la lectura repetida de un libro de la Biblia a la vez. Durante las repetidas lecturas de un libro, se recomienda tener en mente tres distintos aspectos:

- A.- El tema central del autor.
- B.- El desenvolvimiento.
- C.- El bosquejo del contenido.

- 1.- Trabajemos en el libro de Job aplicando los pasos anteriores, y observaremos la forma como se puede arribar a la comprensión fundamental de su contenido. Las primeras ocasiones que lo leamos, buscaremos su tema central. Tal vez nos parezca que ese tema pueda ser el significado de la lucha entre el bien y el mal, y sus resultados, bajo el gobierno de un Dios sabio y todo poderoso.
- 2.- El siguiente paso consiste en leer Job nuevamente, ahora con el tema central en mente, observando cómo el autor desenvuelve su argumento.
- 3.- Con el material anterior cuidadosamente anotado, estamos listos para formular un bosquejo. Como se ha podido ver hasta aquí, la organización del material bíblico es siempre un proceso fundamental e imprescindible para el estudio provechoso. El Dr. Gray bosqueja el libro Job en esta forma:

- I.- El prólogo.
- II.- El diálogo.
- III.- Las palabras de Eliú.
- IV.- Las Palabras del Todopoderoso.
- V.- La respuesta de Job.
- VI.- El epílogo.

Para elaborar el bosquejo resulta ser de gran ayuda tomar en cuenta la división de capítulos, párrafos y versículos ya que el estudiante necesita encontrar las unidades de pensamiento para irlos acomodando en forma organizada. Sugerencias generales para facilitar el trabajo con este método.

- 1.- Cada vez que se lea el libro, léase completo y de una sola vez, a fin de mantener frescos todos los detalles de su contenido.
- 2.- No haga uso de libros de consulta. Satúrese solo del texto bíblico, y luche porque su mente trabaje con diligencia en los descubrimientos necesarios.
- 3.- Cada vez que lea el libro, procure enfocar la mente en un aspecto distinto de la narración puede ser el histórico, doctrinal, geográfico o biográfico.
- 4.- Al leer, transpórtese mentalmente a la época, las circunstancias y el trasfondo del escritor.

EL METODO CRITICO.

La palabra crítico proviene del término griego (κρινω) krino, que quiere decir juzgar. así entonces, se llama Crítica Bíblica a la ciencia que busca por medio de una detallada y cuidadosa encuesta, establecer las palabras exactas de los manuscritos, versiones y citas, y determinar la

composición, fecha paternidad literaria, y valor histórico, según se encuentra juzgado por la evidencia interna. Se divide en dos clases o dramas principales: La Crítica Baja, y La Crítica Alta. Estas también reciben los nombres de Histórica y Textual, respectivamente como su nombre lo indica, la Crítica Textual es la que se encarga de verificar la exactitud del texto bíblico.

Hoy en día existen alrededor de **5,338** copias completas o en parte, copiadas a mano, mas cientos de copias de algunas de las primeras traducciones hechas, mas la evidencia de las citas bíblicas en los escritos de los padres de la iglesia primitiva. Sin embargo no existen dos copias que sean exactamente iguales, y mientras más grande sea el número de copias, mayor será el número de diferencias (o variantes) entre ellas.

Por lo que toca a la crítica histórica, se ocupa de trabajar empleando los resultados de la crítica textual aceptando como un hecho que se posee el texto correcto, procede a confirmar las afirmaciones que el texto hace en relación con su paternidad literaria, a la fecha en que se escribió, la veracidad de su mensaje, la unidad de su estructura literaria, y declaraciones similares. Para tal efecto es preciso elegir primeramente un libro que constituya la unidad básica de estudio. Luego realizaremos el estudio investigando las siguientes áreas.

- | | |
|--------------------------|----------------------------------|
| 1.- Paternidad Literaria | ¿Quién fue el autor del libro? |
| 2.- Destinatario | ¿A quién se escribió? |
| 3.- Lugar | ¿En dónde se escribió? |
| 4.- Fecha | ¿Cuándo se escribió? |
| 5.- Propósito | ¿Cuál era el objetivo del autor? |

Para establecer la paternidad literaria de un libro de la Biblia, es necesario depender de las evidencias que encontraremos dentro y fuera de él.

En ocasiones es fácil determinar el destinatario, es decir, la persona o personas a quienes se escribió el libro.

Pocos libros de la Biblia mencionan dónde fueron escritos.

Las fechas en que se escribieron los libros de la Biblia si son de importancia estratégica, ya que con frecuencia se encuentra íntimamente ligadas al problema de la paternidad literaria.

Por último, nos interesa descubrir el propósito que el autor haya tenido al escribir su libro.

EL METODO TIPOLOGICO.

Este no es para los aprendices. No recomendamos su uso cuando, apenas se comienza a conocer el contenido de la Biblia. Más bien, para ponerlo en prácticas se exige un conocimiento completa de las Escrituras.

La palabra tipológico, proviene del verbo griego **τυπο** que significa golpear, y del término **τυπος**, que quiere decir la marca de un golpe, una impresión, forma o tipo. Por lo que toca a las diversas clases de tipos, debemos mencionar seis: de Personas, de instituciones, de oficios, de acontecimientos, de acciones y de cosas.

Algunas recomendaciones fundamentales que se deben tener en cuenta para este estudio son:

- 1.- Estúdiense las reglas de la Hermenéutica sobre la tipología.
- 2.- Princiéiese con los tipos más sencillos. Por ejemplo los que se hallan en Exodo **12** y **1 Corintios 5:7,8**.
- 3.- Conserve discreción y sentido común.

- 4.- Recúrrase a todas las referencias bíblicas que sea posible para respaldar la interpretación de un tipo dado.

Para aquella persona que desee lanzarse de inmediato a poner en práctica este método, le podemos sugerir los siguientes temas donde encontrará abundante material de esta naturaleza: Adán como tipo de Cristo; Abraham como tipo de Dios; el sacrificio de Isaac y el sacrificio expiatorio de Cristo; José y la vida de Jesucristo.

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA SEGUN SUS TEMAS

El estudio de la Biblia encierra tres graves peligros.

El primero consiste en el empeño de conocer su contenido, apoyados solamente en la inteligencia, y dependiendo del esfuerzo propio.

Un segundo peligro reside en estudiar la Biblia por un sentimiento de deber religioso. Hay quienes la estudian creyendo almacenar méritos, y en esa forma agradar a Dios. Otros lo hacen movidos por la creencia de que es su deber destilar toda la información posible contenida en sus páginas. El autor del Eclesiastés escribió: "El mucho estudio es fatiga de la carne", (**Eclesiastés 12:12**), y Pablo agregó: "La letra mata..." (**2 Corintios 3:6**). La Biblia no se debe estudiar como un fin en sí misma, sino como un medio para un fin. No es un libro que tan solo se tenga que leer y aprender, sino más bien, uno que se tiene que vivir. Los métodos de estudio bíblico pretenden enseñar al estudiante la manera de adentrarse en la Escritura, con el propósito de que aprenda a vivirla y no solamente a recitarla.

Y el tercer peligro grave consiste en estudiar la Biblia olvidando que fue escrita con cierto propósito primordial revelarnos a Jesucristo como salvador del hombre. El apóstol Pablo declara que el evangelio de Dios es "Acercar de su hijo" (**Romanos 1:1,3**), y especialmente el ministerio del Espíritu Santo se encuentra enfocado a este mismo fin.

Cristo declaró: "El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (**Juan 16:14**).

EL TEMA BIOGRAFICO.

Este puede resultar un estudio altamente provechoso e inspirador. Se ha calculado que la Biblia menciona cerca de tres mil personajes diferentes, cada uno de ellos con sus características específicas.

Quizá una de las razones por qué resulte tan fructífero este sistema, se ha debido a la verdad variedad de los personajes bíblicos. Se habla tanto de hombres como de mujeres y niños; los hay valientes y cobardes, perversos y santos; algunos alcanzaron gran renombre, otros permanecieron en la oscuridad; de algunos se narran extensas e interesantes biografías, mientras que otros prácticamente se pierden en el anonimato. Pero lo de ellos se narra, constituye una rica fuente de conocimientos en relación con el plan de Dios para la humanidad.

- 1.- El nombre, lo primero que nos interesa es el nombre.
- 2.- Los rasgos físicos, no hay que abrigar esperanzas de encontrar mucha información a este respecto.
- 3.- Antepasados y descendientes, en esta sección la búsqueda tiene que ver con las características de los antepasados y los descendientes del personaje.
- 4.- Su niñez y juventud, aquí se estudia ya directamente la vida del individuo, buscando acontecimientos o influencias que en una forma u otra moldearon su carácter e influyeron

decisivamente en la trayectoria posterior de su vida.

- 5.- Su ocupación Estudiemos ahora su trabajo. Encontraremos que éste encierra buen número de facetas diferentes; por ejemplo. Los lugares donde trabajo.
- 6.- Carácter. Lo que más importa de un hombre no es lo que hace, sino lo que es; por tanto, su carácter es un aspecto clave del estudio.
- 7.- Su vida espiritual. En gran parte elegimos a un personaje para estudio por las lecciones que su vida espiritual nos pueda ofrecer.
- 8.- Influencia en su vida. Aquí dedicaremos tiempo a la consideración de todas aquellas influencias ejercidas sobre la vida de nuestro personaje por individuos, circunstancias y fuerzas que modelaron su vida y al final jugaron un papel definitivo en sus decisiones.
- 9.- Su influencia sobre los demás. Los hombres no son sólo receptores pasivos de los efectos de circunstancias, fuerzas o personas, sino que voluntaria o involuntariamente también una influencia definida sobre quienes los rodean.
- 10.- El pecado en su vida. Parte de la experiencia espiritual del individuo es, claro está, sus luchas con el pecado.
- 11.- Conclusiones. Al estudiar los puntos anteriores, habremos acumulado considerablemente información sobre el personaje bajo estudio.

EL TEMA HISTORICO.

La Biblia se ha constituido en un infalible libro de historia para esos estudiosos. No fue escrita con ese fin, pero sus narraciones se han verificado a través de los siglos, encontrándoseles siempre veraces.

Para el progreso en la aplicación de este método, se recomienda un procedimiento similar al sugerido para el sintético; esto es, principiar con lo general, y avanzar paulatinamente hacia lo detallado y minucioso, en este caso, la primera área de estudio será la Biblia entera. Con esto queremos decir que debemos primero ubicarnos históricamente en relación con todo el período bíblico, antes de concentrar nuestra atención en el pasaje que específicamente nos interesa.

Una vez que contemos con el cuadro histórico general, podremos realizar un estudio más detallado. Este se puede efectuar de tres maneras principales.

Primera, dedicándonos al estudio de un periodo específico de la historia bíblica. Por ejemplo, el tiempo de los jueces aquí es posible adentrarse en los detalles y circunstancias de este lapso de la historia de Israel. El reino de Salomón sería otra época rica en enseñanzas.

La segunda forma es estudiar la perspectiva histórica de un solo libro. La comprensión exacta de algunos de ellos, en gran parte depende de los antecedentes que poseamos sobre los eventos que allí se narran.

Por último se puede someter un solo capítulo al análisis histórico. Cuántos emocionantes descubrimientos nos esperan al estudiar en esta forma, por ejemplo, el capítulo 6 de la profecía de Isaías. Llegaremos a comprender por qué el profeta principia el capítulo aclarando: "En el año que murió el rey Uzías..."

EL TEMA PROFETICO.

Para muchos cristianos, hablar de profecía significa perder tiempo. Es importante y aun urgente, que nos entreguemos a un estudio serio de la profecía bíblica. Además, no menos que

una tercera parte de la Biblia está dedicada a asuntos proféticos, de tal manera que si en verdad nos interesa llegar a conocer la Palabra de Dios, irremisiblemente nos veremos obligados a dedicar una buena parte de nuestro tiempo a ellos.

Profecía es la proclamación de la voluntad de Dios para los hombres, y en ocasiones incluye el anuncio de algún evento futuro como parte del cumplimiento de esa voluntad. La profecía no es la bola de cristal de Dios dada a los hombres para saciar su curiosidad. Es la proclamación de la voluntad de Dios para los hombres, y en ocasiones incluye el anuncio de algún evento futuro como parte del cumplimiento de esa voluntad. La profecía no es la bola de cristal de Dios dada a los hombres para saciar su curiosidad. Es la proclamación de su voluntad soberana y amorosa para toda la creación, y su llamamiento a un pacto de fidelidad con el pueblo que es llamado por su nombre, y el cual está listo para seguirlo son el conocimiento previo de hacia donde le lleva. La esperanza que se ve, no es esperanza. **Romanos 8:24.** Hoy día, la iglesia necesita la profecía más que nunca, no para condenar a los paganos, ni para satisfacer una curiosidad necia, sino para despertar un sentimiento de insatisfacción con nuestra propia situación, y para encender los corazones tibios con una esperanza vital en el glorioso mundo futuro de Dios, el cual será dado a conocer en la aparición de nuestro Señor Cristo Jesús.

Estudiar la Biblia siguiendo este método significa la lectura repetida del libro o porción deseada. Aún cuando en la primera lectura parezca un confuso laberinto de ideas, personajes, lugares, etc., no debemos desmayar, sino seguir leyendo hasta lograr organizar su contenido.

- 1.- Es de gran importancia ubicarnos en el medio ambiente del profeta.
- 2.- Se busca también los temas principales del pasaje.
- 3.- La descripción de la personalidad y las características del mensajero también interesan.
- 4.- Durante lecturas subsecuentes anotaremos lo más posible, la cronología del pasaje profético.
- 5.- Ahora enfocaremos la atención sobre los individuos a quienes se dirigió el mensaje de Dios por boca del profeta.
- 6.- Se debe buscar también los propósitos que Dios haya tenido para enviar a su mensajero.
- 7.- Enseguida se debe trabajar exclusivamente en los mensajes proféticos.
- 8.- El siguiente paso será comparar cada mensaje con pasajes similares o paralelos en otras partes de las Escrituras.
- 9.- Por fin arribamos a la delicada tarea de clasificar el contenido de los distintos segmentos de la porción bajo estudio.
 - A.- Los pasajes proféticos y los didácticos.
 - B.- Los mensajes que ya se hayan cumplido, o los que aún están por cumplirse.
- 10.- Una vez formado un criterio sobre el mensaje de la profecía, resta solamente elaborar las conclusiones y aplicaciones personales.

EL TEMA TEOLOGICO.

La teología no es más que el estudio de las enseñanzas contenidas en la Biblia. Frecuentemente se le denomina también como la ciencia que estudia a Dios.

Se denomina ciencia a la teología porque consiste en hechos o verdades relacionadas con Dios y las cosas divinas, presentadas en forma lógica y ordenada. El vocablo religión se deriva de una palabra latina que significa ligar; en otras palabras, la religión representa aquellas actividades que ligan al hombre a Dios en cierta relación. La religión es una práctica, mientras que la teología es conocimiento. La religión y la teología deben marchar unidas de la mano en la experiencia bien equilibrada; empero en la práctica son separadas a veces, de manera que no

puede ser teólogo sin ser verdaderamente religioso, y por otra parte, uno puede ser verdaderamente religioso sin poseer un conocimiento sistemático de las verdades doctrinales.

El material con el cual trabaja la teología es la Escritura. Es la Biblia la cantera de donde se desprenden las verdades gloriosas utilizadas en la construcción del edificio de la doctrina cristiana.

Si como hemos dicho antes, la Biblia es la base de la doctrina del cristianismo, es imprescindible que el cristiano, además de otros métodos practique el teológico, buscando cimentar debidamente su fe, y a fin de presentarle un fundamento sólido a sus creencias. Especialmente el pastor, el predicador, el maestro o el misionero, deben familiarizarse con esta forma de estudio, pues de ello dependerá en mucho la solidez de su predicación y enseñanza. Para estudiar la Biblia de acuerdo con este sistema, se ponen en práctica cuatro pasos definidos. Cada uno de ellos, a la vez que es progresivo, pretende llevar al estudiante a la médula doctrinal de la porción elegida.

- 1.- El descubrimiento. No es raro que leamos muchas veces algún pasaje bíblico sin percatarnos de que contiene profundas enseñanzas doctrinales.
- 2.- La comparación. La lista de enseñanzas doctrinales que hayamos compilado en el proceso anterior, servirá para iniciar la labor de confrontación entre las diferentes declaraciones del texto.
- 3.- La organización. Reunidas ya todas las enseñanzas doctrinales de un segmento bíblico, el siguiente paso consistirá en su organización.
- 4.- La interpretación. El último paso en el método teológico, consistirá en encontrar el significado de las palabras del escrito.

La manera de obtener el significado de las palabras en el pasaje, es por medio del contexto.

EL TEMA DEVOCIONAL.

Se conoce este método con el nombre de "devocional", porque acentúa el estudio con el fin de producir la edificación de la vida espiritual del cristiano, llevándole a una experiencia más real de su conocimiento de Dios y de su entrega personal a él.

Este tipo de estudio lo podemos practicar cuando menos de cuatro diferentes maneras:

- 1.- Progresivo. Para un gran número de cristianos, estudiar la Biblia significa únicamente leerla progresivamente de **Génesis** a Apocalipsis.
- 2.- Práctico. Una segunda forma de realizar el estudio devocional, consiste en analizar pasajes que sean adecuados a nuestro interés o a nuestra necesidad espiritual.
- 3.- Pastoral. La vida cristiana no es una emoción momentánea; es un proceso que dura toda la vida.
- 4.- Personal. Las Escrituras serán a nuestro corazón dulces como la miel, sólo en la medida en que logremos localizar entre sus páginas a Jesucristo, el Hijo muy amado del Padre, en el cual él tiene su contentamiento.

Una vez elegida la porción que deseamos estudiar, la cual puede ser un libro, un capítulo, un párrafo o un versículo, procedemos a establecer primero la similitud entre las circunstancias en que vivían los personajes del pasaje, y las de los tiempos de Cristo.

EL OBJETIVO SUPREMO DEL ESTUDIO DE LA BIBLIA

El que hayamos considerado varios métodos de estudio de la Palabra de Dios nos lleva de modo natural a su último objetivo y propósito en todos los usos de la Biblia. Porque hay un objetivo último y supremo en todas nuestras asociaciones con las Escrituras, y no puede ser pasado por alto, y menos puesto a un lado. Esta culminación de nuestro estudio es el uso devocional de la Biblia, es el estudio de ella como revelación de Dios al alma del hombre. En este tema del estudio devocional de la Santa Escritura hemos de notar varios puntos.

SU IMPORTANCIA ESPECIAL.

La primera fase de todo estudio en relación con la Biblia es el conocimiento como criticismo textual; el descubrimiento del verdadero texto, y la seguridad de que hemos obtenido este sentido, tan cerca como sea posible, de las palabras de los escritores sagrados. Pero este estadio de estudio evidentemente es sólo introductoria. Es esencial como fundamento, pero es sólo el fundamento.

El próximo estadio es el que se conoce como crítica literaria, el estudio de la Biblia como literatura, la consideración de su composición, autores, fechas, estilo y contenido. Esto es también importante y esencial, porque sin él nos perderíamos muchas de las hermosuras y gloria de la Biblia. Con todo hay algo mejor a lo cual hemos de dirigirnos. La Biblia es literatura, pero, es más que esto, y si nos quedamos contentos en esta fase hemos fallado en un punto vital.

El tercer estadio del estudio bíblico se refiere a la exégesis bíblica esto es la verdadera interpretación del contenido de la Biblia, el significado exacto de los pasajes, secciones y versículos. Esto implica un conocimiento del lenguaje y la gramática, las costumbres y tradiciones, las formas retóricas y literarias de expresión. Esto es evidentemente de la mayor importancia e imperativo para todo estudio verdadero. Con todo, no es suficiente, y es posible que nos ocupemos en detalles de interpretación, y nos perdamos el poder espiritual esencial.

El estadio cuarto de nuestra obra con la Biblia se ocupa de la teología bíblica, la consideración de la religión revelada en las Escrituras, sus doctrinas morales, y sus deberes. Éste es el punto más elevado de la enseñanza cristiana, y es del máximo valor que podamos ver lo que es la enseñanza teológica en cada fase de la revelación que Dios nos da de sí mismo desde los primeros días hasta el tiempo de nuestro Señor Jesucristo. No obstante, ni aún aquí hemos llegado a nuestra finalidad; porque es posible que nos ocupemos del contenido intelectual de la Biblia, que lo tengamos todo bien ordenado y captado en nuestra mente, y a pesar de todo, carecer de la sustancia y el poder de la Palabra de Dios. El mensaje es ¡excelsior! ¡Más arriba todavía!

Por encima de estas fases, hemos de seguir adelante, para llegar a la cumbre, que es el uso de la Biblia como una Palabra de Dios personal para nuestras almas: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?» «¿Qué quieres que haga?» Las Escrituras tienen por objeto llevar al alma directamente a Dios, introducirla a su presencia, y transmitir su revelación de verdad y de gracia. Y si fallamos en conseguir esto, si fallamos en el punto crítico, todo nuestro otro conocimiento, por grande y valioso que sea, no servirá para nada o para muy poco. El estudio de la Biblia por encima de todo significa llevar al alma al contacto directo con Dios y conservarla allí. El privilegio más alto y la posibilidad más santa de la religión cristiana es la comunión con Dios en Cristo, y esto es absolutamente imposible aparte de la devoción y trato constante con la Palabra de Dios.

SUS REQUERIMIENTOS ESPIRITUALES.

Toda persona inteligente puede hacerse un experto en las cuatro primeras fases del estudio bíblico a que nos hemos referido antes. La quinta fase requiere cualidades y condiciones distintas de la mera capacidad y logros intelectuales.

El alma ha de haber sido aceptada por Dios en Cristo. La comunión con Dios sólo es posible para el alma salvada, el que ha sido perdonado y aceptado y aceptado en Cristo. El pecado tiene que haber sido tratado antes de que pueda haber comunión, y en consecuencia, no hay estudio devocional genuino de la Escritura aparte de la posición de un creyente en Cristo y la seguridad personal de la salvación. El «hombre natural» no recibe las cosas del Espíritu de Dios, o, para usar las palabras de Pablo, «no puede comprenderlas»; no tiene la facultad que le permita hacerlo. Tiene que ser cambiado a «espiritual» para que estas cosas puedan ser «discernidas espiritualmente». Es por falta de comprensión de este hecho patente y potente que hay tanto error por todas partes hoy. Los hombres estudian la Biblia sin darse cuenta de las demandas espirituales que hacen, además de las calificaciones intelectuales.

Además, el alma que ha aceptado así a Cristo tienen que mantenerse en el orden debido con Dios, si el estudio de la Biblia ha de dar el fruto máximo. La vida del creyente ha de ser verdadera y auténtica para Dios. La conciencia tiene que ser mantenida pura y sensible; la mente ha de aceptar la enseñanza, desconfiar de sí misma y desear aprender de Dios; tiene que mantenerse sumisa y obediente, y estar dispuesta a hacer lo que Dios manda. Los secretos del Señor son sólo revelados a «aquellos que le temen», porque «miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y tiembla a mi palabra» (**Isaías 66:2**). Muchos creyentes encuentran la Palabra de Dios oscura porque no están en forma espiritualmente. No hay visión delante de ellos porque no están bien con Dios. El estudio devocional de la Biblia es la causa y el efecto a la vez de la reacción a la vida espiritual. Es causa de una vitalidad incrementada en lo espiritual, poder, comprensión y bendición, en tanto que a su vez esta realidad espiritual de vida, le lleva a una revelación más espiritual de Dios en su Palabra. La oración y la obediencia son órganos de conocimiento, y a cuanta más oración y obediencia, más conocimiento. «Si alguno quiere hacer mi voluntad, conocerá...» Para tener poder espiritual en la vida, hemos de alimentarnos de la comida espiritual de la Palabra de Dios.

SUS SIMPLES METODOS.

Para el uso devocional y espiritual de la Palabra de Dios hay tres reglas, pero estas tres, aunque simples, comprenden mucho.

Hemos de buscar, escudriñar (**Juan 5:39**). Los pensamientos de Dios no se revelan a los lectores descuidados y poco atentos, sino sólo a los que escudriñan. Las glorias de las Escrituras no son descubiertas sino por medio de una búsqueda diligente. La Biblia es una mina, y sus joyas no se recogen al lado del camino. Da oportunidad para pensar y requiere ejercicio. Estas palabras, frases y cláusulas están llenas de significado y poder. Como las parábolas de nuestro Señor, la Biblia revela y esconde a la vez un mensaje. Es necesario pensar con tesón, si hemos de obtener de la Palabra las bendiciones que contiene. Hemos de considerar sus afirmaciones, insistir en su significado, captar su mensaje, entretenernos con placer y fervor en sus revelaciones de Dios en Cristo. No hay nada en ella sin algún propósito, y lo que hay, el Señor lo revela siempre a sus siervos que buscan con diligencia.

Hemos de meditar (**Josué 1:8; Salmo 1:2**). La meditación viene de la palabra griega que significa «atender», y esto es esencialmente la idea de la meditación de la Biblia. Es estudiar con atención. Más que esto es leer con intención. Es interesarnos en cada punto con aplicación personal. Y tiene que ser nuestro propio pensar, nuestro propio meditar, nuestra propia

aplicación. Miremos bien este texto, tan claro: «Mi meditación en Él» (**Salmo 104:34**). «Mi meditación, no la de otro Lo primario y esencial es que sea meditación de primera mano sobre la Palabra de Dios. Este es el secreto de la vida cristiana.

El doctor Andrew Murray nos ha recordado en uno de sus libros que la leche es un alimento que ha sido predigerido. Y así hemos de decir de todos los libritos de devoción, ayudas a la santidad, manuales de pensamiento y enseñanza, por valiosos que sean, representan alimento que ya ha sido predigerido antes de llegar a nosotros. ¿Quisiera decir esto que no sirve para mucho? En modo alguno. Consideramos que es importante, pero sólo en su lugar y con el propósito apropiado. Si se ponen delante de la Biblia o la excluyen, en su sentido de algo básico, día tras día, entonces son peligrosos y desastrosos, son muletas que nos impiden un ejercicio vigoroso y llevan a la senilidad espiritual. Si se ponen después, son deliciosos y valiosos, inspiraciones para aumentar las ideas y caminos para mayores y más profundas bendiciones. Cuando hemos hechos nuestra propia meditación de la Palabra, podemos gozar de lo que la Biblia nos enseña por medio de otros de sus hijos, especialmente aquellos a quienes Dios ha dado dones especiales de enseñanza. Así que primero y ante todo, «MI meditación de ÉL».

La meditación ha de ser real. ha de ser «la meditación de mi corazón» (**Salmo 49:3**), y «el corazón» en la Escritura significa el centro del ser moral, que incluye el intelecto, las emociones y la voluntad. Implica que vamos a la Palabra para ser escudriñados a fondo, guiados de modo definitivo, y corroborados de modo efectivo. La hora de meditación no es un rato para sueños, vagas imaginaciones, fantasías, sino para una bendición viva, real, tanto si es en la forma de guía, aviso, consuelo o amonestación.

La meditación ha de ser práctica. ¿Cuáles son sus fases o elementos? Primero, una lectura cuidadosa de un pasaje o tema particular, pensando en su sentido original y real. Luego una aplicación resuelta del mismo a las necesidades de mi vida, conciencia, corazón, mente, imaginación, voluntad; hallando lo que me dice a mí. Luego un sincero entrar en oración en petición de misericordia y gracia, para que sus enseñanzas puedan pasar a ser parte de mi vida. Luego, una sincera transfusión de todo ello en una resolución de que mi vida lo reproduzca. Finalmente, una entrega total y confiada en Dios, para recibir el poder de practicarlo, de modo evidente y constante todo el día. Hay que notar que la palabra meditar procede en el original hebreo de otras dos palabras que significan: una, pensar y la otra hablar (de modo audible) **Salmo 5:1**). Estos dos elementos tienen que ir siempre mezclados en la Palabra, su significado y su aplicación y mensaje, y luego hablar a Dios sobre ello, en confesión de fracasos pasados, en oración pidiendo bendiciones futuras, en comunión de goces y necesidades presentes. De este modo la meditación pasará a ser práctica, vital, bendita, para que podamos hallar en ella nuestro gozo principal, y el poder diario para el servicio que nos es indispensable.

Hemos de comparar (**1 Corintios 2:13**). La Palabra de Dios es como un calidoscopio con muchas combinaciones. Además de nuestra búsqueda y meditación de un pasaje particular, hemos de comparar pasajes, a fin de llegar al plano significativo de la Palabra que nos ha sido dada en «muchas partes y de muchas maneras» (**Hebreos 1:1**). Los varios aspectos de la verdad se ven así en su totalidad y en proporción, y nuestra vida espiritual pasa a ser plenamente informada y completamente equipada. Hay tantos tópicos o temas esparcidos por la Palabra de Dios, que sólo cuando los comparamos podemos apreciar la plenitud y gloria de la revelación de Dios.

Como ilustración de esto podemos tomar dos o tres ejemplos. Sólo por medio de este método de comparación podemos llegar a la plena verdad de la doctrina de la justificación en su aspecto séxtuple. Dios el Autor (**Romanos 3:26**); la gracia como la fuente (**Romanos 3:24**); la sangre

como la base (**Romanos 5:9**); la resurrección como el reconocimiento (**Romanos 4:25**), la fe como el cauce (**Romanos 5:1**); y las obras como el fruto (**Santiago 2:24**).

Además, la voluntad de Dios es el centro de toda vida, pero es sólo cuando empezamos con Mateo y vamos por todo el Nuevo Testamento, recogiendo todos los pasajes sobre la voluntad de Dios, que podemos comprender la maravillosa plenitud y la gloria de sus derechos sobre nosotros. Una vez más, cuando vamos al Antiguo Testamento es esencial establecer comparaciones de los varios títulos de Dios si queremos descubrir el significado completo de su relación con nosotros.

Se podrían dar muchos más ejemplos de la necesidad de esta comparación; realmente, apenas hay una verdad en la Palabra de Dios que pueda ser entendida sólo con un pasaje. Hemos de comparar. Sólo hay que añadir que por medio de este método es posible hallar mucha ayuda y espiritualización «sana», como por ejemplo, al comparar las montañas de la Biblia con sus asociaciones espirituales, o los valles, o las «ventanas». O se podría tomar una frase como «todas las cosas» de la Escritura y ver como «todas las cosas son de Dios»; «todas las cosas son vuestras»; «todas las cosas son para vosotros»; «todas las cosas cooperan para bien». Las posibilidades de este método son prácticamente ilimitadas.

Para usar de este método necesitamos una buena concordancia bíblica. Hay que usar mucha discriminación. Las referencias en muchas de las ediciones modernas son a veces valiosas.

Todo lo que se ha dicho se puede resumir en las palabras de Job: «He estimado las palabras de su boca más que mi comida» (**23:12**); y de Jeremías: «Fueron halladas tus palabras y yo las comí» (**15:16**); y del salmista: «Cuán dulces son tus palabras a mi paladar» (**119:1-03**). La Biblia tiene que ser nuestro alimento diario si hemos de ser fuertes y vigorosos. No es la cantidad, sino la cualidad lo que determina el valor nutritivo del alimento. Lo que hemos de subrayar es la capacidad de recibir, el poder de asimilar la preparación para reproducir. Como ha dicho alguien muy bien, el proceso es triple: infusión, su fusión, transfusión.

La Palabra así pasa a ser el todo en cuanto a suficiencia y poder en nuestra vida: el espejo que revela (**Santiago 1**); el agua que limpia (**Efesios 5**); la leche que nutre (**1 Pedro 2**); la carne que vigoriza (**Hebreos 5**); la miel que deleita (**Salmo 119**); el fuego que calienta (**Jeremías 23**), el martillo que rompe y une (**Jeremías 23**), la espada que pelea (**Efesios 6**); la semilla que crece (**Mateo 13**); la lámpara que guía (**Salmo 119**); el estatuto que legisla (**Salmo 119**); y el oro que se atesora para el tiempo y para la eternidad (**Salmo 19**).

LAS DOS BIBLIAS DEL ESTUDIOSO

Para todo estudio bíblico son esenciales dos Biblias, y sin ellas vamos a perder mucha bendición.

LA BIBLIA PARA CONOCIMIENTO.

Con esta expresión quiero decir el estudio de la Biblia en general, y los procesos y métodos del conocimiento e información bíblicos. Hemos de tener una Biblia especialmente dedicada al estudio intelectual, si no exclusivamente.

El conocimiento lo hemos de conseguir primero por medio de estudio personal. Hay dos métodos de estudio bíblico que se deben seguir, si es posible, uno junto al otro. Uno es el progreso constante a lo largo de toda la Biblia desde el **Génesis** al Apocalipsis, tomando la Palabra de Dios tal como la hemos recibido. Para este propósito es muy útil pertenecer a alguna organización que siga este método.

Junto con esta lectura regular general de toda la Biblia, debería haber, si fuera posible un estudio especial de algún libro o período, de modo particular del Nuevo Testamento. Podemos dedicar tres o seis meses a un libro y hacer todo lo posible para dominarlo. En todo caso debería haber algún sistema y método, y perseverar en él.

En este estudio de la Biblia es esencial que seamos específicos en nuestro trabajo, y esto no es meramente leer, sino pensar. Por ejemplo, cuando tenemos el capítulo o sección delante haremos bien preguntándonos: ¿Qué propósito tengo en este estudio? ¿Qué es lo que voy a hacer? Entonces podemos seguir haciéndonos alguna de estas preguntas:

- 1.- ¿Entiendo el significado de las palabras y frases de este pasaje? (Nunca se ha de vacilar en confesar que se necesita un diccionario.) En Éxodo 2, por ejemplo «arquilla».
- 2.- ¿Qué personas y lugares son mencionados? Ocurre esto en algún otro punto en la Escritura. (Esto significa historia y geografía.)
- 3.- ¿Hay alusiones a las costumbres orientales que deben ser aclaradas? (La Biblia es un libro oriental y muchos pasajes sólo se pueden entender a la luz de la vida oriental.)
- 4.- ¿Qué referencias marginales a otros pasajes requieren atención? (La Escritura se interpreta maravillosamente a sí misma.)
- 5.- ¿Hay alguna enseñanza especial sobre Dios, Cristo, el Espíritu, el pecado, la gracia, la santidad la eternidad? (Ver el capítulo sobre estudio doctrinal.)
- 6.- Cuando leemos el Nuevo Testamento, consideremos si hay algo que se refiere al Antiguo Testamento. O si en el Antiguo Testamento se nos recuerda de algo del Nuevo Testamento.
- 7.- ¿Hay algo típico o profético en el punto que consideramos?

Sacamos conocimiento también de clases bíblicas y de libros escritos sobre la Biblia. El contacto con otros no puede por menos que aumentar nuestro conocimiento. Pero aquí estamos interesados sobre todo con nuestro estudio personal, y con nuestro propio estudio de la Biblia como distinto de los libros escritos sobre la Biblia. Se pueden sugerir muchas otras formas de ayuda, pero hemos tenido interés especial en insistir en que el estudioso vaya directamente a la Palabra primero, y se ocupe de ella de modo primario y principal. Hemos de captar a conciencia su contenido, descubrir su significado y recibir su mensaje en cuanto sea posible a través del contacto inmediato con sus páginas.

Hemos de recoger conocimiento. ¿Cómo podemos almacenar mejor los resultados de nuestros estudios? Primero, por medio de una Biblia con amplios márgenes o con páginas no impresas intermedias. Aquí se pueden ir anotando los resultados de nuestros estudios. En relación con esto se puede mencionar el marcar la Biblia. Hay que ir con cuidado en hacer algo más que subrayar, porque al escribir entre líneas puede hacerse todo ilegible.

De vez en cuando habrá alguna nota o extracto que no se puede poner en el margen de la Biblia. Para esto necesitamos un cuaderno aparte, que podemos arreglar y poner bajo índice, en la forma que nos sea conveniente. Es conveniente hacer el índice por temas y por textos, y poner el número de la página del cuaderno al margen de la Biblia. La referencia de esta forma es fácil. Estas son algunas de las formas de recoger y ordenar los resultados de nuestro estudio.

LA BIBLIA PARA PODER Y VIDA.

Con esto queremos decir el uso de la Biblia para obtener poder y vida espiritual. Y aquí queremos subrayar con mucho énfasis la necesidad de tener una Biblia separada para propósitos devocionales sólo, completamente aparte de la Biblia de estudio general. Además, es imperativo

que esta Biblia devocional esté por completo libre de marcas. Hemos de tener el mensaje de Dios nuevo y fresco cada día, y si abrimos nuestra Biblia marcada podemos estar seguros que nuestras ideas seguirán cauces y rodadas antiguas de mensajes anteriores sugeridos por nuestras marcas y notas. Sólo una mente muy fuerte e independiente puede evitar esta tendencia, y de ahí que sea mejor tener una Biblia con las páginas limpias para que la mente no se vea trabada al buscar su nuevo mensaje. Luego, cuando el nuevo mensaje llega podemos anotar los resultados en nuestra otra Biblia para notas. Esto insistimos, es muy importante. Su fruto será abundante. Que la Biblia usada para esto sea de calidad, porque ha de durar toda una vida y pasará a ser «nuestro pequeño santuario».

En este estudio devocional tengamos cuidado en leer la Biblia con la mirada atenta a nuestro trabajo. Hay la tentación inevitable por parte del obrero a leer con la vista puesta en hallar material para sermones y clases. Hemos de leer la Biblia para nosotros ante todo, para nadie más.

Y este estudio devocional debería pasar a ser el mismo hábito de nuestra vida. Nuestro contacto directo y personal con la Palabra de Dios será una prueba exigente de nuestro discipulado y carácter. La Biblia es un espejo, en el cual nos vemos a nosotros mismos como somos y a Dios como Él nos ve a nosotros, y es evidente que si nunca usamos el espejo, o lo hacemos sólo de vez en cuando, no vamos a conocer cuál es nuestro estado real delante de Dios. El Cristianismo es en gran parte un asunto de la condición del alma; y se hace énfasis en el carácter, y el carácter es poder. Ahora bien, el carácter requiere soledad para el crecimiento; la soledad «es la patria de los fuertes»; pero la soledad sin la Biblia tiende a lo mórbido, mientras que con la Biblia es una garantía de vitalidad y de vigor. Procuremos, en medio de las prisas y preocupaciones de la vida, «apartar tiempo para ser santos» por medio de la meditación sobre Dios en su Palabra. Ni aun la obra cristiana tiene que quitarnos este poder del verdadero servicio y bendición. La superficialidad de muchas vidas nos advierte que «procuremos leer», «para meditar sobre estas cosas», para que «nuestro beneficio sea evidente a todos», y al mismo tiempo glorifique a Dios.

Las sugerencias siguientes se ofrecen con miras al estudio devocional:

- 1.- Empieza estos ratos con oración para obtener luz del Espíritu Santo (**Salmo 119:18**).
- 2.- Pide ser guiado a algún pensamiento definido para ti mismo.
- 3.- Considera con calma y en oración el pensamiento que te sea concedido. ¿Es un consejo? ¿Un precepto? ¿Un aviso? ¿Una promesa? ¿Una experiencia? ¿Una orden?
- 4.- Cuando su significado es claro, hay que usarlo como base de una oración pidiendo gracia para ponerlo a la práctica en la vida.
- 5.- Cede toda tu alma en una entrega plena a su verdad y poder.
- 6.- Enlázalo con las verdades que ya conoces, y con ello refuerza la cadena de la experiencia.
- 7.- Confía en Dios para reproducirlo en tu vida cotidiana.

Probablemente si es necesario llamar más la atención sobre la relación necesaria e íntima que hay entre la oración y el estudio de la Biblia, sea un estudio de carácter crítico o puramente devocional. El conocimiento de la Biblia es a la vez causa y efecto de la oración. Necesitamos la oración para la iluminación intelectual y espiritual antes del estudio de la Palabra de Dios, y mientras lo hacemos, en tanto que el resultado de nuestro estudio, a su vez, va a guiarnos a más oración y a aumentar nuestra confianza y espera en Dios en la comunión. De esta manera los dos actos se influyen mutuamente, porque la oración en su definición más simple es precisamente hablar a Dios, y la Biblia es lo que Dios nos dice a nosotros. Éstos dos, combinados, constituyen

una verdadera comunión, la íntima amistad que es la corona y culmina de la revelación de Dios en Cristo en relación con la vida humana (**1 Juan 1:3**).

Hemos llegado al fin de estos capítulos sobre el estudio de la Biblia. Como es natural, sólo hemos tocado este vasto tema, pero quizá se ha sugerido bastante para mostrar los maravillosos tesoros que poseemos en la Palabra de Dios, y lo grande que es la necesidad y valor de su estudio concienzudo, sincero y sostenido. Se puede obtener más ayuda en otros libros que tratan de este tema. Si se usan debidamente y no se le permite hacer por nosotros lo que nosotros hemos de hacer por nuestra cuenta, cumplirán su misión al enviarnos a la Biblia misma y obligarnos a pensar y captar su contenido y aplicar sus verdades a nuestra vida diaria. El objetivo del estudio de la Biblia es adquirir información y recibir inspiración y no se puede hacer demasiado énfasis en el hecho que nunca lo conseguiremos a menos que nosotros nos entreguemos a la Biblia antes y sobre todo, y no a libros sobre la Biblia. Para la plenitud de la experiencia, la realización del carácter, la claridad del testimonio, y la efectividad del servicio, no hay nada comparable con el estudio y meditación diaria de la Biblia. Entonces «seremos prosperados en nuestro camino, y tendremos éxito. Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra» (**2 Timoteo 3:16-17**).
